



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

La intervención de la OEA en la transición política peruana entre 2000 y 2002

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Historia

AUTOR

Gustavo Aníbal HERMOZA ALARCÓN

ASESOR

Cirilo Wilfredo KAPSOLI ESCUDERO

Lima, Perú

2020



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Hermoza, G. (2020). *La intervención de la OEA en la transición política peruana entre 2000 y 2002*. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	Ninguno
DNI o pasaporte del autor	70439581
Código ORCID del asesor	https://orcid.org/0000-0002-1980-7264
DNI o pasaporte del asesor	06085921
Grupo de investigación	Ninguno
Agencia financiadora	Ninguno
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Lugar: Perú-Lima Calle Luis Galván 117 Pueblo Libre latitud -12.04318 longitud -77.02824.
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2014-2019
Disciplinas OCDE	Historia https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.01



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los diecisiete del mes de agosto del año dos mil veinte, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Marcos, a horas 10: 00 am, bajo la presidencia de la DR. CARLOS HUGO HURTADO AMES y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando al graduando HERMOZA ALARCÓN GUSTAVO ANÍBAL, para que hiciera la exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Historia:

“LA INTERVENCIÓN DE LA OEA EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA PERUANA ENTRE 2000 Y 2002”

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y verificada la votación se consignó la calificación correspondiente a:

C BUENO 16

Por tanto el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Historia, al Bachiller HERMOZA ALARCÓN GUSTAVO ANÍBAL. Siendo las 12 pm. y para constancia se dispuso se extendiera la presente. acta y firmaron:

Dr, Carlos Hugo Hurtado Ames
PRESIDENTE

Dr. Cristóbal Roque Aljovín de Losada
MIEMBRO

Dr. Enrique Marino Jaramillo García
MIEMBRO

Dr. Cirilo Wilfredo Kapsoli Escudero
ASESOR



Firmado digitalmente por LYNCH
GAMERO Nicolas Javier FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 30.11.2020 19:01:29 -05:00

Dr. NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO
Director

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA
Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@unmsm.edu.pe, upgccss@unmsm.edu.pe

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

A mis grandes amigos y compañeros: Daniel García y César Cordero

Índice

Introducción

Capítulo 1: La caída y la transición.....1

1.1 Crisis y reelección.....	1
1.2 La protesta de la oposición.....	11
1.3 De los vladivideos a la renuncia de Fujimori.....	27
1.4 La reorganización política.....	49
1.5 El gobierno de transición.....	58

Capítulo 2: Las elecciones de 2001.....63

2.1 Los primeros comicios sin el candidato presidente.....	63
2.2 Los resultados de la primera vuelta electoral.....	67
2.3 La segunda vuelta-Consolidación democrática del Perú.....	74

2.4 Balance del gobierno de Valentín Paniagua.....	83
Capítulo 3: Ambiente post electoral.....	87
3.1 Expectativas en la asunción de Toledo.....	87
3.2 Debilidades del partido “gobernante”.....	100
3.3 Primera etapa del gobierno toledista.....	103
3.4 Debacle del gobierno de Alejandro Toledo.....	105
Conclusiones.....	118
Bibliografía.....	120

Introducción

Los años 2000 y 2002 fueron tiempos muy significativos en nuestro país, trascurriendo tres importantes acontecimientos que marcaron la primera década del siglo XXI.

En primer lugar, se puede destacar la crisis política que vivió nuestra nación, entre los meses de marzo y noviembre de 2000. Cuando se dio la tercera reelección del presidente Alberto Fujimori, quien enfrentó gran resistencia por parte de la población, los partidos de oposición acusaron al gobierno de cometer fraude para perpetuarse en el poder. Esta afirmación fue secundada por la Organización de los Estados Americanos (OEA). Esto llevó al deterioro de la reputación internacional del país, durante los últimos meses del gobierno fujimorista.

La permanencia de la dupla Fujimori- Montesinos en el poder, empeoró la situación externa del Perú. Cuando cayó el régimen, al recuperarse la democracia, fue considerada como la resurrección moral de la nación. Se proclamó un gobierno de transición con el visto bueno de la comunidad internacional.

Los nuevos comicios que se celebraron en 2001, no estuvieron marcados por la sombra de la dictadura, aunque también mostraron la precariedad de los partidos de oposición que lucharon contra Fujimori. El proceso electoral peruano de ese entonces, contó con la aprobación de la OEA como muestra de la rehabilitación democrática del

Perú. Se aprobó la Carta Interamericana, que fue considerada un gran logro institucional, consecuencia del proceso político peruano.

La crisis de Arequipa, en junio de 2002, mostró la precariedad institucional del gobierno del presidente Alejandro Toledo tras el derrumbe de la dictadura. Por las dificultades presentadas se decidió firmar el Acuerdo Nacional, documento que implementaría las políticas para consolidar la democracia en nuestro país. Este fue respaldado por la OEA, como muestra de la madurez democrática del Perú.

De este modo el desarrollo de la indagación se basa en una pregunta fundamental: ¿cuál es el grado de participación que ha tenido la OEA en la historia peruana de los últimos años? Podemos poner evidencia el papel que tuvo la intervención del organismo multinacional, valiéndose de todas las fuentes más importantes para comprender la temática.

La OEA llegó a ser un actor multinacional importante entre los años 2000 y 2002, destacando su participación en diversos eventos históricos como la tercera reelección de Fujimori, el derrumbe de su régimen, la transición liderada por el presidente Valentín Paniagua, hasta el primer año del gobierno democrático de Alejandro Toledo. Cuatro acontecimientos en que la organización internacional tuvo un rol preponderante, logrando la recuperación democrática de la nación sudamericana. Notamos el tratamiento institucional de la OEA ante las crisis latinoamericanas, desatadas en la primera década de los 2000.

Capítulo I: La caída y la transición

1.1 Crisis y reelección

En diciembre de 1999, el dictador Alberto Fujimori anunció su postulación para un tercer periodo presidencial bajo el membrete electoral de Perú 2000, en consonancia con el nuevo milenio que acababa de llegar. El tratado de límites definitivos con Ecuador (Acta de Brasilia) que terminaba una época de conflictos, la captura del líder terrorista Óscar Ramírez Durand (a) “Feliciano” que todavía seguía combatiendo contra las fuerzas del orden en la selva central y conservar un importante apoyo de los sectores populares eran mostrados como los principales logros que impulsarían su nueva candidatura. Las elecciones municipales de 1998, demostraron que el régimen no tenía una organización política que lo legitimara.

A comienzos de 2000, Fujimori no podía alardear de logros y avances, el gobierno fracasó estrepitosamente en la reducción de los altos niveles de pobreza y el desempleo (Gonzales, 2006: p. 222). Pero ante la ausencia de partidos políticos, carentes de un liderazgo opositor, era difícil que la ciudadanía se organizara y clamara por una propuesta lejos del modelo neo populista de Fujimori.

Para ese momento Perú ya no enfrentaba un escenario de crisis extrema, como pasó a comienzos de 1990. La necesidad de un gobierno que garantizase el principio de autoridad, personificado en Fujimori, ya no era una necesidad apremiante. El hecho de presentarse a una tercera reelección, era visto por sectores de la población como innecesaria. Los logros cosechados durante los 90

como fueron la pacificación nacional y la recuperación de la economía, ya habían sido consolidados por la segunda elección de Fujimori. Por ello era importante dejarles la posta a otros políticos que continuarían el modelo económico.

Estados Unidos de Norteamérica (EEUU) veía sin mucho entusiasmo los resultados de los comicios en Perú, prefiriendo que participasen otros líderes en las elecciones, que apoyasen los intereses estadounidenses en la región. El respaldo internacional había menguado bastante. Tras varios problemas diplomáticos, como fue el caso de la retirada del país de la Corte interamericana de Derechos Humanos en 1999 y las declaraciones del presidente Fujimori en contra del proceso de negociación del gobierno colombiano con las FARC, la presidencia de Fujimori tuvo muchos conflictos diplomáticos, desde el autogolpe de 1992.

Por otra parte, un informe publicado por la Misión de Observación Electoral (MOE) de la OEA, sobre el proceso peruano mencionaba una serie de irregularidades como el uso de recursos públicos, acto que vulneraba el derecho a una competencia justa y la necesaria neutralidad del Estado al darse las elecciones en una nación. Por ese entonces, Elizabeth Spehar, coordinadora ejecutiva de la Unidad para la Promoción de la Democracia, fue la encargada de dar a conocer este panorama irregular en nuestro país, recogiendo quejas y denuncias de la ciudadanía.

Instituciones como la Defensoría del Pueblo recogieron estas serias denuncias, los entes gubernamentales no estaban cumpliendo su papel de respetar la estricta

neutralidad del proceso electoral. Los programas asistencialistas: Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA) y Programa del Lote Familiar (PROFAM) fueron blanco de las acusaciones, porque condicionaban la ayuda a cambio de que votaran por el entonces presidente entre los sectores deprimidos de las grandes urbes, por intermedio de dirigentes sociales que les conminaba a votar por su tercera reelección (Spehar, 2000: p.114).

La MOE/OEA pudo constatar, desde un principio, una severa crisis de credibilidad sobre el desarrollo electoral. Las anomalías observadas, señaladas tanto interna como internacionalmente por diversas instituciones, hicieron necesario asumir una modalidad de observación activa que fuera formulando públicamente apreciaciones sucesivas acerca de los resultados electorales.

Las agrupaciones políticas denunciaban no tener acceso a los medios de forma regular ni la imparcialidad que se tendría en un sistema democrático. Esto, debido a las fuertes presiones de utilizar las deudas que tenía con el fisco con el fin de evitar que se volvieran portavoces críticos del gobierno, dado que el Estado es uno de los principales acreedores de los canales de televisión y contratante de publicidad. La radiodifusión estatal era utilizada para obtener beneficios electorales. La independencia de los tres poderes estaba seriamente cuestionada, generando inquietudes en la ciudadanía. La Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE)¹ era objetada por permitir la irregular inscripción de Perú 2000.

¹ Organismo electoral constitucional autónomo que forma parte del Estado. Es la autoridad máxima en la organización y ejecución de procesos electorales, de referéndum y otros tipos de consulta popular. En adelante se le denominará ONPE

Diose la creciente inquietud en círculos diplomáticos de Washington porque el proceso electoral del 9 de abril, celebrado en Perú, fuera fraudulento. Asimismo, se calificaba las medidas adoptadas por el presidente Fujimori para lograr una tercera reelección usando “trucos sucios”, dadas las alarmantes denuncias de la oposición. Más bien, las intenciones reeleccionistas de Fujimori acentuaban su carácter autoritario, al igual que su homólogo Hugo Chávez en Venezuela. Ya no se podía considerar a nuestro país como “demócrata”, ya que estaba por finiquitar su democracia a través de la reelección presidencial. Las autoridades norteamericanas habían perdido la confianza en el gobierno peruano. Por ello, Perú quedaba mal parado ante la comunidad internacional:

“Acabemos con la ficción de que el presidente Fujimori está practicando la democracia. Llamen a Alberto Fujimori lo que es: un dictador que empleará cualquier medio ilegal para mantenerse en el poder. Fujimori y su gobierno están recurriendo a todo un espectro de trucos sucios para asegurar su reelección el 9 de abril”.²

En el mes de enero el presidente de Ecuador, Jamil Mahuad, con quien Fujimori firmó un tratado de límites, fue derrocado por un golpe cívico-militar que llevaría al poder a Lucio Gutiérrez, un ex coronel que también tendría que abandonar la presidencia ante el descontento de la población en junio de 2005. Se temía que el Perú terminase de igual o peor forma como su vecino del norte. El senador Paul Coverdell ³ señaló que Estados Unidos tenía la voluntad de intervenir unilateralmente para salvaguardar la democracia en la región. Los países más afectados por la inestabilidad política eran Perú y Venezuela, donde los

²*Trapos sucios del Fujimorismo (15 de marzo de 2000) Miami Herald, p181*

³*Paul Coverdell (9 de abril de 2000) El País.*

https://elpais.com/diario/2000/04/09/internacional/955231202_850215.html

presidentes Fujimori y Chávez fueron acusados de gobernar bajo la égida autoritaria.

Las dudas concernientes a las intenciones de Fujimori de reelegirse para un tercer periodo, generaron desconfianza por parte del gobierno estadounidense. Aquella medida podría desestabilizar políticamente a la nación sudamericana, dándose un feroz enfrentamiento entre la oposición y el régimen, que solo complicaban la situación política peruana. El progreso obtenido durante los 90, se venía abajo por la equivocada decisión de Fujimori de presentarse a las elecciones por tercera vez. Las denuncias de irregularidades por parte de la OEA, acrecentaban las incertidumbres del gobierno norteamericano sobre el rol del Perú como aliado estratégico.

Los resultados de los comicios causaron mucha polémica a partir del 9 de abril. Fujimori ganó con cinco millones de votos, Toledo quedó en segundo lugar con cuatro millones. Según la Carta Magna de 1993, el presidente podía reelegirse solo por dos periodos. Sin embargo, Fujimori manifestó que el proceso electoral representaba la segunda ocasión en que este se reelegía como mandatario bajo el amparo de la Constitución. Bajo esta lógica, no estaba violentando la ley. Al darse la segunda vuelta, el líder opositor proclamó que los electores debían viciar su voto, porque el sistema electoral estaba permitiendo un fraude.

Se calificó de “absurda” la actitud del presidente de la ONPE, José Portillo, de manipular las cifras al mostrar que el triunfo de Fujimori había sido abrumador. Se mostraba que los organismos electorales, como la ONPE y el Jurado Nacional de

Elecciones (JNE)⁴ habían perdido la ética y muchos de sus funcionarios eran acusados de irregularidades. Se destacaban las manifestaciones en contra de los resultados fraudulentos por parte de los partidarios de Toledo, que impidieron que se concretase el fraude electoral.

Las respuestas del presidente fueron titubeantes al no poder explicar el escándalo que se había generado, dando la impresión de que era cómplice de estas irregularidades. Se agravó aún más con las torpes declaraciones del jefe de la ONPE, José Portillo que manifestó que esto se investigaría después de las elecciones, lo cual acrecentó las sospechas de la elaboración de un fraude. (Escobar, 2000:p13) Se percibía que el oficialismo trataba de minimizar el problema.

El diario oficial *“El Peruano”* manifestó que no hubo ningún tipo de manipulación de por medio. El veredicto ciudadano había sido respetado. Se descartaba totalmente la posibilidad de un fraude, los fallos técnicos del sistema no podían ser evidencia de un engaño. Más bien, las acusaciones de la oposición no tenían pies ni cabeza y por ello acudían a instancias internacionales para no reconocer su derrota. Desestimó las observaciones de diplomáticos extranjeros sobre la dudosa transparencia de los comicios, especialmente los análisis de la embajada norteamericana.

Además cuestionó que EEUU pudiese modificar las leyes electorales ni la voluntad del pueblo peruano que había elegido nuevamente a Fujimori y discutiese

⁴ Organismo constitucional autónomo del Estado. Tiene como finalidad fiscalizar la legalidad del ejercicio del sufragio, los procesos electorales y las consultas populares, garantizando el respeto a la voluntad ciudadana. En adelante se denominará JNE.

la legitimidad de los resultados. Por ello el gobierno se escudaba en el principio de no intervención. Consideraba que la ONPE hizo un trabajo impecable, a pesar de los serios cuestionamientos sobre los comicios. Las críticas lanzadas del extranjero hacia el régimen, fueron minimizadas:

“Por más influyente o bienintencionada que sea la posición de Estados Unidos, su opinión no puede anticiparse a las cifras electorales oficiales, como tampoco modificar la decisión mayoritaria del pueblo peruano, por definición soberana e independiente frente a cualquier intromisión externa”.⁵

Para el régimen fujimorista, Alejandro Toledo era un simple caudillo que deseaba enardecer a las masas al manipularlos con la idea del fraude electoral. Además, consideraba que la OEA estaba siendo manipulada por los políticos de la oposición que no aceptaban su derrota, provocando la injerencia del organismo internacional en torno a los asuntos internos del Perú. Diversos especialistas consultados por el diario oficial calificaron al candidato opositor, cuestionando su actitud de no reconocer los resultados electorales, como “temeraria e irresponsable”; igualmente de provocar una innecesaria crisis política que lo obligaba a auto marginarse al patear al tablero.

La Misión de Observación de la OEA, presidida por el guatemalteco Eduardo Stein para el proceso electoral, dio la razón a los partidos opositores. Por lo cual, las elecciones estaban dando paso a un régimen político marcado por la arbitrariedad y el fraude. Era la primera vez que la organización continental calificaba como ilegítimo el resultado de los comicios de un país latinoamericano y la oposición se veía fortalecida por el apoyo internacional hacia su demanda. Por

⁵Cifras concretas antes proyecciones(13 de abril de 2000) El Peruano.p2

ello, las autoridades peruanas consideraban que estaban interviniendo de forma grosera en los asuntos internos peruanos.

Los gobiernos latinoamericanos aceptaron con ciertas reservas el triunfo electoral de Fujimori, plasmándose una gran desconfianza debido a las acusaciones de la OEA, asimismo esto llevó al Perú de quedarse aislado diplomáticamente (McClintock, 2005: p. 264). Parecía que se volvía a la crisis internacional que sufrió el país en 1992 con el autogolpe que generó la condena de la OEA que obligó al gobernante peruano a adoptar una fachada democrática y no un gobierno abiertamente dictatorial aliado con las Fuerzas Armadas (FFAA⁶). Para Stein y la mayoría de especialistas completamente estaban convencidos que el régimen no permitiría la victoria de Toledo, quien al plantear el boicot, demostraba su rechazo a legitimar un proceso manipulado.

Se manifestaban las preocupaciones del gobierno estadounidense respecto a las acusaciones de fraude a través de las declaraciones del vocero del Departamento de Estado norteamericano, James Rubin, en que el proceso electoral debía ser transparente. Ello haría que se modificaran las relaciones económicas y políticas que tenía EEUU con Perú llevando en consecuencia a sanciones que acarrearían a nuestro país una seria crisis económica. También el asunto de los préstamos con instituciones financieras multinacionales estaba en entredicho, dado que la nación estaría impedida de acceder al mercado internacional por la mala situación política.

⁶ En adelante solo se denominará las FFAA

Por ello las visitas que hizo el Premier de ese entonces, Alberto Bustamante Belaunde, a EEUU para convencer a las autoridades norteamericanas que los comicios se estaban llevando de forma transparente en la nación. (Gonzales, 2000:) Se alabó la actitud estadounidense de poner un alto ante las maquinaciones de Fujimori. Básicamente, la comunidad internacional no vio que las elecciones del próximo domingo fueran justas y libres, el gobierno norteamericano modificó sus relaciones económicas y políticas con el Perú, incluyendo su apoyo a los préstamos de instituciones financieras internacionales de crédito y trabajando con otras democracias del hemisferio por la restauración de la institucionalidad en el país latinoamericano.

La revista *Caretas* afirmó el sentimiento de decepción que impregnaba los comicios ante lo que se venía. Los últimos escándalos que habían precedido la campaña electoral con la falsificación de firmas, la apabullante propaganda de organismos del Estado supuestamente neutrales, destacándose el canal estatal, y apelar al peor exhibicionismo mediático por parte del presidente-candidato con el tristemente célebre “baile del Chino”, sin ninguna consideración por manifestar respeto a ciertas formas de política civilizada. También una burla a la OEA, por haber dejado muy mal parado a nuestro país, mostrando al Perú como una nación que no respetaba las reglas democráticas. Para la revista esto no era una simple consulta electoral, sino la batalla entre la legalidad y el autoritarismo:

“Si Alberto Fujimori gana en primera vuelta se habrá terminado de consumir un fraude acumulado. Si, en cambio, Alejandro Toledo llega a seguir en la pelea, se habrá logrado un milagro. Por un lado habrá denuncia y por otro celebración democrática. La legitimidad del régimen está en jaque este domingo y durante una hipotética segunda vuelta, y

un atropello más tendrá consecuencias imponderables para la estabilidad política y económica del país. Así de simple”.⁷

El diario *El Comercio* criticó la incompetencia de la ONPE en las elecciones, desmintiendo que la proclamada “modernización” fuese causa de las demoras injustificables en su sistema de cómputo. Por ello el jefe del organismo electoral debería renunciar a su cargo por su falta de tino para esta importante tarea, como es el caso de organizar las elecciones en que se jugaba la voluntad popular. Más aún, su conducta era sospechosa por tratar de favorecer en todo lo posible al oficialismo:

“Es indignante para el país y para el futuro democrático peruano que la incompetencia de la ONPE se haya derrumbado del todo la credibilidad del sistema electoral. La prensa independiente y las misiones observadoras, el país y la comunidad internacional han sido testigos de la insólita e indignante conducta de funcionarios que, encabezados por el ingeniero José Portillo Campbell, incumplen con ineptitud flagrante el mandato legal de dar las más plenas garantías para el libre ejercicio de la voluntad popular”.⁸

A fines de mayo, en la ciudad canadiense de Windsor, se dio el resultado del informe sobre la situación política peruana. En este encuentro multinacional, en el marco de la XXX Asamblea General de la OEA, se decidió enviar una nueva misión de alto nivel al Perú encabezada por el secretario general César Gaviria y el canciller de Canadá, Lloyd Axworthy, para conversar con el presidente Fujimori acerca de las reformas relacionadas con instituciones electorales y judiciales. El problema peruano era el centro de la atención internacional. Asimismo la comitiva

⁷ Hasta el final, burlas (7 de abril de 2000) *Caretas*. p19

⁸ Portillo debe renunciar (11 de abril de 2000) *El Comercio*. p 15

se reunió con los líderes de la oposición que alegaban fraude, además de los miembros de la sociedad civil como los gremios empresariales y la iglesia.

Alejandro Toledo exhortó al organismo supranacional a respaldar su pedido de celebrar nuevos comicios, ya que las instituciones nacionales cayeron en el desprestigio y estaban sometidas a la corrupción y la arbitrariedad del régimen. (Anicama, 2000: p. 204). Asimismo el gobierno peruano trató de desautorizar el informe que hablaba sobre irregularidades en los comicios, basándose en el principio de la no intervención, postura que fue secundada por algunos países miembros como México, que consideraba que su intromisión en los asuntos políticos peruanos era excesiva y las elecciones habían sido limpias. El 30 de mayo el jefe de la misión de observación informó ante el Consejo Permanente el contexto que marcaba negativamente el proceso electoral y el cuestionamiento de la validez de la tercera candidatura consecutiva del presidente Fujimori.

A pesar de que el gobierno de Alberto Fujimori hizo promesas para lograr que la OEA pudiera seguir legitimando su régimen, EEUU empezó a desconfiar de las intenciones del gobierno peruano de generar las verdaderas reformas sobre su sistema judicial, reducir el poder de los militares (especialmente de Montesinos, quien manejaba el poder entre las sombras) y dejar de perpetuarse en el poder (Murokami, 2007: p. 562). Los norteamericanos habían apoyado a Fujimori, cuando este había hecho que Perú se reinsertase al sistema financiero internacional, aceptado préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, hacer que las empresas estadounidenses invirtieran en el país y finalmente vencer al terrorismo, englobado en ese entonces por la amenaza de las

FARC que la propaganda gubernamental lo mostraba como el nuevo Sendero Luminoso. Era una muestra de la compleja relación entre EEUU y Fujimori que estaba llena de momentos de suma tensión. Las relaciones con Estados Unidos, lejos de mostrar señales de mejora después de la asamblea de la OEA, empeoraron sensiblemente.

1.2 La protesta de la oposición

A comienzos del mes de julio de 2000, hubo un acontecimiento trascendental que animó a la oposición política. México, luego de setenta años de estar dominado por la hegemonía del PRI (Partido Revolucionario Institucional) calificado por el escritor Mario Vargas Llosa como *“la dictadura perfecta”*, era desalojado del poder tras perder las elecciones en manos de Vicente Fox, candidato del conservador PAN (Partido de Acción Nacional).

Aquello fue considerado una muestra de que ningún presidente o partido político podía perpetuarse más en el poder y los resultados en las urnas eran resultado de ello. Este cambio fue saludado por la comunidad internacional, porque hubo una misión de observación electoral encabezada por el ex gobernante norteamericano Jimmy Carter y la OEA, que destacaron los comicios por su desarrollo ejemplar. Perú debía tomar en cuenta las lecciones que el país azteca enseñaba al resto de los países de América Latina.

Las similitudes entre los escenarios políticos de ambos países eran muy interesantes. El triunfo del PAN, solo cambiaría el rostro de la administración pública. No iba a traer un cambio social ni un viraje de las estructuras del poder. El

mismo escenario se repetiría con el hipotético éxito del partido Perú Posible, encarnado en Alejandro Toledo, al llegar a la presidencia. Aunque el final de la hegemonía del PRI no terminó en inestabilidad política ni en la renuncia del presidente como en el caso peruano. (Lauer, 2000: p. 6) Ambas naciones no estaban al borde de grandes transformaciones económicas y había un continuismo del neoliberalismo.

Los regímenes del PRI y el fujimorismo se basaban en el clientelismo, en captar el apoyo de los sectores bajos, el autoritarismo estaba presente en ambos escenarios y resalta ese interés de aparentar una supuesta democracia con la celebración de elecciones y tolerar a los que eran contrarios al régimen. Incluso el electo presidente Vicente Fox demostró su apoyo a Alejandro Toledo. Al igual que en México, las diferencias entre la oposición peruana y el régimen no eran radicales. Toledo era un neoliberal más convencido que Fujimori, debido a sus simpatías pro estadounidenses, la reducción del papel del Estado en la economía y discursos a favor del libre mercado:

“Ojala que lo ocurrido en México este domingo sea un signo de restauración democrática y un ejemplo a seguir para los otros países del área. Ello a partir de la confirmación de que el sistema democrático en lo político, es el que mejor asegura las libertades ciudadanas y el desarrollo económico; que la democracia un derecho fundamental que está incluso por encima de cuestiones territoriales, y que en el mundo globalizado de hoy, solo se puede negociar entre pares precisamente democráticos”.⁹

Este acontecimiento debilitaba a Fujimori en el extranjero, dado que el fin de la hegemonía del PRI le quitaba un aliado que en el pasado había jugado a su favor. Cuando se dio el autogolpe de 1992, el gobierno presidido por Carlos Salinas de

⁹ México: *puertas al cambio*. (4 de julio de 2000) *EL Comercio*.p13

Gortari se abstuvo en condenar la acción antidemocrática. Alejandro Toledo afirmó que la posición del presidente electo de México estaba por recuperar la democracia como lo hacía él en su país. Ahora, porque pocos países aceptaban su polémico papel en las elecciones recientes y el caso mexicano, en que un partido hegemónico ganaba comicios mediante acusaciones de fraude, lo perjudicaba a nivel internacional, ya que mostraba cuan débil era el régimen al estar aislado internacionalmente.

Una semana antes del inicio de las protestas llegó a Lima Eduardo Latorre, el canciller y secretario de la misión de alto nivel de la OEA para reunirse con los miembros del gobierno, la sociedad civil y la oposición. El funcionario internacional afirmó que la marcha de los Cuatro Suyos estaba en pleno derecho de manifestarse ante la situación de la nación (Ferrero, 2000: p. 27). Además el régimen no debía descalificar a los manifestantes. Por ello se consideraron importantes temas como el nuevo rol del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), la restitución de los tres magistrados del Tribunal Constitucional (TC), la devolución de los canales 2 y 13 y la reincorporación del Perú a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). La creación de un mecanismo de diálogo se basaba en 29 propuestas.

La CONFIEP y la Iglesia pedían que se atendiera las peticiones de la OEA. El empresario Roque Benavides enfatizó que la OEA debía ser un importante colaborador de la democratización del Perú. Asimismo el Decano del Colegio de Abogados de Lima, Martín Belaunde, afirmaba que la nación vivía una terrible situación de aislamiento debido a la poca transparencia de las elecciones y la

renuencia del gobierno en aceptar que había cometido un delito muy grave. El monseñor Luis Bambarén, consideraba que era obligatorio el cumplimiento de las recomendaciones del organismo internacional para la salvación de la patria.

El embajador norteamericano John Hamilton opinó que el gobierno estadounidense estaba dispuesto a trabajar con el régimen fujimorista, si este aceptaba acatar los planes de la organización internacional para salvar a la nación, dado que Perú era un aliado en la lucha contra el narcotráfico, aunque el congreso norteamericano consideró seriamente recortar la ayuda financiera a nuestro país en su guerra antinarcóticos si no enmendaba su camino. La intransigencia del oficialismo ocasionaba el desprestigio externo del país al tener que enfrentarse con la OEA. Muchos mandatarios latinoamericanos decidieron no asistir y así condenar tácitamente al régimen fujimorista, mostrando el terrible aislamiento internacional que vivía.

“Como lo hemos dicho varias veces la Organización de Estados Americanos, a través de sus resoluciones y misiones in situ, puede ayudar a propiciar el diálogo y facilitar los cambios. Es más, recogiendo el clamor de los peruanos ha presentado una propuesta temática bastante completa que ha merecido la atención formal del gobierno”.¹⁰

El 25 de julio de 2000 se eligió a la Mesa Directiva del Congreso, en que fue reelegida Martha Hildebrandt como presidenta del legislativo y Luz Salgado se convertía en primera vicepresidenta. La bancada oficialista con 70 votos obtuvo la mayoría en el parlamento. La juramentación de las nuevas autoridades congresales fue accidentada y cargada de insultos por parte de los congresistas opositores con los calificativos de “falsificadores”, “terrucos”, “vendidos” y el peor

¹⁰ *Ante días críticos (25 de julio de 2000) El Comercio. p19*

de todos los epítetos era el de “tránsfuga”: legisladores que se pasaron a las filas del oficialismo e inclinaron la balanza a su favor, lo cual hacía que la situación fuese mucho más tensa entre el gobierno y la oposición.

El diario *El Comercio* expresó que constituía un enorme retroceso y un espectáculo bochornoso. Expresando la nula voluntad de cambio por parte del oficialismo, el Congreso se había convertido en una institución decorativa. También se mostraba la debilidad de la bancada oficialista, al tener que recurrir a esta práctica ilegal. Esto exacerbaba la tensión política y el descalabro institucional generado por el transfuguismo:

“La impronta del continuismo se cierne lastimosamente sobre el Congreso. Todo esto confirmaría la intención del régimen de proseguir con el nefasto esquema de aplanadora, con un poder judicial intervenido y con un Congreso obsecuente, valiéndose de cualquier medio para ello. Esta demostración de empecinada prepotencia es un baldazo de agua fría sobre cualquier proyecto re democratizador y no se condice de ninguna manera ni con las tratativas que se llevan a cabo con el auspicio de la Organización de Estados Americanos ni con el anhelo democrático de la mayoría de los peruanos”.¹¹

Las delegaciones internacionales no asistieron por falta de garantías de seguridad ante los brotes de violencia que se iban a desatar entre los manifestantes y las fuerzas del orden. Todo este clima de tensión era propio de un régimen que estaba al margen de la democracia y denunciado por fraude por parte

¹¹ Continuismo en el nuevo congreso. (26 de julio de 2000) *El Comercio*.p15

de la OEA desde abril. Se denunciaba que las autoridades impedían el libre tránsito de las personas que deseaban participar en las marchas de protesta bajo ridículas excusas, especialmente muchos casos que se reportaron en el interior del país contra los protestantes que iban a Lima a expresar su opinión democrática ante un atropello. Se ponía a prueba la voluntad del gobierno de autocorregirse:

“Y desde el punto de vista político también es legítima, sobre todo en las actuales circunstancias cuando el rechazo al autoritarismo es masivo y por tanto inocultable. Sin embargo, según hemos señalado reiteradamente para que esta jornada de reclamo democrático no pierda su carácter cívico, es fundamental que bajo ningún motivo incurra en actos de violencia. Tampoco en acciones de pandillaje, subversivas o en maniobras golpistas”.¹²

La prensa oficialista solo cubrió la información referida a la toma de mando. En el peor de los casos tildaban a los manifestantes de “terroristas” y acusaban a Alejandro Toledo de querer un baño de sangre. Negaban la terrible realidad que rodeaba la juramentación de Fujimori. Los diarios extranjeros dieron la debida cobertura a las manifestaciones y eran transmitidas a través de Canal N. Así se evitó la censura impuesta. Hubo agresiones a los periodistas que cubrían el acontecimiento al darse el robo de equipos a reporteros de la cadena colombiana *Caracol*.

Los manifestantes corearon lemas como: “*no al japonés*”, “*el miedo se acabó*”, “*asesino 2000*”; también fabricaban sus mascarillas antigás artesanales contra la arremetida de la policía. Ante los desmanes que ocurrieron en la Marcha de los Cuatro Suyos, se desencadenó una reacción conservadora en que el gobierno se

¹²Ante días críticos (25 de julio de 2000) *El Comercio*. p19

vio beneficiado debido a los daños que causó, desprestigiando a Toledo que fue tildado como “revoltoso” que quería llevar al Perú a la anarquía. La jornada de protesta dejó 6 muertos, 98 heridos y más de 100 detenidos. Además ocurrió el sospechoso incendio al Banco de la Nación en que la prensa sensacionalista, acolita del régimen, trató de culpar de forma chapucera a los protestantes.

Fueron afectadas las sedes del Jurado Nacional de Elecciones (JNE), del Ministerio de Educación, del Ministerio Público y el Palacio de Justicia. La revista *Caretas* salió en defensa de la protesta, comparando el incendio del Banco de la Nación con lo ocurrido en Alemania en 1933, cuando el Reichstag (Parlamento alemán) se incendió en misteriosas circunstancias y el holandés Marinus Van de Lubbe fue acusado de haberlo provocado y declarado el único culpable. Todo ello permitió cimentar la transformación de la república de Weimar en el Tercer Reich, uno de los regímenes totalitarios más brutales de la historia. El acontecimiento era un signo de que la dupla Fujimori-Montesinos estaban desesperados por mantenerse en el poder a cualquier precio y que Perú desde hacía tiempo ya era una dictadura abierta.

El diario *La República*, destacó las declaraciones de la premio Nobel de la Paz, la guatemalteca Rigoberta Menchú, condenando la represión de Fujimori contra los manifestantes, considerando que esto era una respuesta errónea al clamor popular y resaltó que las protestas eran pacíficas y legítimas. Llamaba a la cordura para solucionar este grave problema y no caer en la provocación. Citando inclusive al diario ecuatoriano *El Comercio* de Ecuador, se preguntaba si el

presidente Gustavo Noboa había tomado la decisión correcta de asistir a la polémica juramentación.

Se cuestionó la asistencia de Hugo Banzer, ex dictador que gobernó con puño de hierro Bolivia en la década de los setenta, fue uno de los escasos mandatarios que acudieron a la formalidad. Resaltó el periódico que la imagen del Perú se deterioraba a raíz de la terquedad de Fujimori por mantenerse en el poder, el rechazo a su investidura y mostraba su aislamiento diplomático. Además la negativa del entonces presidente del gobierno español, José María Aznar y la ausencia de representantes diplomáticos japoneses en la ceremonia fueron factores tomados por la oposición como un apoyo tácito a su causa. No se dio el tradicional desfile de Fiestas Patrias y se celebró en el Cuartel General del Ejército. Su autoridad cada vez más se apoyaba en los altos mandos militares, allegados a Montesinos.

Es a partir de ese momento que la prensa mostró a Alejandro Toledo como líder indiscutible de la oposición, generándose uno de los mitos de este periodo histórico. *“La República”* criticó duramente el discurso de Fiestas Patrias por carecer de derroteros, más promesas sin rumbo que trataban de ocultar la realidad y un listado desordenado de proyectos que solo quedarían en el papel. Comparaba la juramentación con la coronación de Napoleón en 1804, en que el gran corso se ceñía la corona y no quien debía coronarlo, el papa de ese entonces, Pío VIII. Es decir él mismo se había investido la banda presidencial, gesto de la absoluta ilegitimidad y el pueblo no podía estar de manos cruzadas:

“Si este fuera el caso, se habría cerrado así la única posibilidad real de superación de la crisis política existente, que solo podrá ser resuelta por medio del diálogo y las soluciones consensuales, en la perspectiva de facilitar un proceso de transición democrática. Es de esperar que el propio gobierno se dé cuenta de los riesgos que significaría tomar ese camino, que nos pondría al borde de una explosión social de imprevisibles consecuencias y que ningún peruano honesto puede desear”.¹³

Peor aún la ausencia de los principales mandatarios extranjeros mostró el aislamiento del régimen, cuyo desprestigio había calado a nivel internacional. Lamentablemente cuando más se esperaba un gesto conciliador del gobierno de sacar al país de la tensa crisis político-social, el mensaje a la nación no fue la esperada reinstitucionalización. Por otra parte, la excandidata del Partido Popular Cristiano (PPC), Lourdes Flores, cuestionó diversas facetas del discurso de asunción de mando. Lo criticó por dar énfasis al inmovilismo político de Perú 2000 en el congreso, también por no enfatizar algún tipo de medida concreta que pudiese solucionar la parálisis de la economía e impulsar proyectos de inversión, dada la recesión que afectaba la marcha económica del país. Y por no tratar de solucionar los problemas, al no querer legitimar su gobierno (Flores, 2000: p. 15). Consideraba que esto no iba a durar mucho tiempo debido a la tensión política que acrecentaba el aislamiento del gobierno.

En sus notas informativas el diario *La República* resaltó las marchas que se hacían en las provincias en contra del gobierno. Además denunciaba la cobertura limitada y distorsionada por parte de los principales canales televisivos como América TV, Panamericana, Frecuencia Latina y Televisión Nacional del Perú. En

¹³ *Algo Tiene que cambiar-El mensaje y las calles* (29 de julio de 2000) *LA República*. p2

la concentración se destacó la presencia del ex presidente argentino Raúl Alfonsín quien presidió la recuperación de la democracia, tras la salida de los militares en Argentina. Esto daba una percepción de que el momento que vivía el país no le era ajeno a nadie. Parecía que la oposición tenía un importante respaldo internacional y el régimen estaba aislado diplomáticamente. Eso se notó en forma simbólica. Fue una visita breve pero intensa, destacándose por sus declaraciones en favor de la marcha:

“Hace poco AFF (Alberto Fujimori) se refirió a la mala imagen causada por la exitosa Marcha de los Cuatro Suyos. Pero, ¿qué peor imagen puede darse que la de un régimen ilegítimo que recurre a todo tipo de trampas para perpetuarse en el poder? De no ser por ese proceso del cual hecho inédito en la historia de la observación electoral, (se retiraron todas las misiones nacionales y extranjeras por falta de garantías), no habría sido necesaria la marcha y tampoco la protesta nacional”.¹⁴

La revista *Caretas* expresó que no había nada que celebrar cuando la violencia empañó esta celebración en que los peruanos dejaban ver sus diferencias. Lo peor que podía sucederle a la patria era que sus hijos se peleasen entre ellos. Acusó al gobierno de provocar un escenario de pesadilla. Incriminó la poca voluntad de la Prefectura de Lima de no respetar el carácter pacífico de la marcha y que la policía dejó desguarnecidas las principales edificaciones para que turbas de delincuentes e infiltrados las saquearan. Menos aún en permitir el libre tránsito de los servicios de emergencia, como ambulancias y bomberos, e incluso siendo atacados por malhechores: “Un país dividido y una ciudad inflamada recibieron el aniversario de una independencia en busca de plenitud.

¹⁴Algo Tiene que cambiar-El mensaje y las calles” (29 de julio de 2000) La República. p2

Poco que celebrar. Cronología, costo político y trágicos saldos humanos de una guerra azuzada cuyas imágenes bien pudieron evitarse”.¹⁵

Se puso de manifiesto un singular hecho que se dio un día después de su accidentada asunción: se reunió con los altos mandos castrenses en un almuerzo en Palacio de Gobierno y les exhortó a combatir esta nueva forma de terrorismo que era la “oposición recalcitrante”. Es decir una declaración de guerra contra la decisión de millones de peruanos que reclamaban “basta”. Defender a sangre y fuego a un régimen ilegítimo, impopular y aislado internacionalmente. Si la ciudadanía quería derrocar al sistema fujimorista tendría que enfrentarse con los militares que eran los verdaderos gobernantes del Perú a través de una máscara civil.

Una clara muestra de su poder fue el nombramiento como ministro del Interior de Walter Chacón, una designación sumamente cuestionada, porque era un general en actividad que ocupaba un importante cargo ministerial, mostrando la militarización del país y cómo el sistema autoritario de Fujimori evolucionaba a una dictadura abierta. Todo ello estaba llevando al país a una situación insostenible al saber que la democracia estaba en peligro. (Rospigliosi, 2000: p. 28) Era inevitable la inquietud en los cuarteles ante el debilitamiento del régimen.

El diario “*El Comercio*” opinó que no era adecuado acusar al gobierno de ser promotor de la violencia que había sucedido en la capital ni tampoco a la oposición. Imputar a las autoridades solo acrecentaba la tensión política que denigraba la reputación del Perú en el extranjero. Se debía invocar al diálogo entre

¹⁵ Responsabilidades (3 de agosto de 2000) Caretas. p13

la oposición y el oficialismo, evitar la polarización que solo ralentizaba la tan anhelada reconstrucción nacional. Se tenía que hacer una investigación imparcial del hecho e impedir sacar conclusiones apresuradas. Condenó la intimidación y la actitud laxa de las fuerzas policiales que no hicieron nada para frenar el vandalismo, que tenía como principal sospechoso de instigarlo al propio régimen:

“En estas difíciles circunstancias, hay que insistir en la invocación tanto en los sectores de la oposición, para que controlen desmanes y mantengan la calma dentro de sus filas. Cuanto al régimen, para que cambie de actitud, empezando a tomar conciencia de la grave situación a que está llevando al país al retrasar la anhelada reconstrucción institucional”.¹⁶

En medio de la crisis, se dio la juramentación del gabinete del último premier del Fujimorismo: Federico Salas, y la sorpresiva designación de Carlos Boloña en la cartera de Economía. Se creyó que el nombramiento de Salas daría una imagen de pluralidad y apertura. Aunque no significó un cambio sustancial porque, a medida que pasaba el tiempo, demostró no tener un poder real en cuanto a su cargo.

El diario oficial El Peruano acusó a los toledistas de vándalos y haber planificado de antemano los desmanes para generar el caos en la capital y dejar mal parado al régimen ante la comunidad internacional y engañar a la OEA, mostrando al gobierno peruano como un ente represor inmisericorde. Incluso citó un discurso de Fujimori en presencia de los altos mandos militares presentes en Palacio de Gobierno:

“Con el objetivo de impedir, a cualquier costo, la instalación del nuevo gobierno, un sector recalcitrante de la oposición, un sector convocado

¹⁶ *Investigación y sanción ante execrable violencia. (30 de julio de 2000) El Comercio. p19*

pero no controlable, tenía entre sus planes un plan comparable con el del MRTA, una acción delirante: incendiar el edificio del congreso para que el presidente no pudiera juramentar.”¹⁷

Trataba de desprestigiar a la oposición al asociarla con el terrorismo, tildándole de antipatriota. Exponía una de sus importantes cartas que usaba Fujimori para legitimar a su gobierno, que era el combate contra la subversión y en ese aspecto el apoyo de la población era considerable. Además este recurso se había quedado desfasado y mostraba lo encasillado que estaba el régimen en los noventa. Este discurso sin sustento no logró su cometido y reflejó la soledad del gobernante que solo tenía el sostén de la cúpula militar:

“Los culpables de semejantes actos de vandalismo no pueden recurrir a subterfugios o buscar culpables en el aire tratando de eludir su responsabilidad. La justicia -tal como lo han determinado las autoridades pertinentes- deberá ubicarlos, juzgarlos y condenarlos como se merecen”.¹⁸

Esto causaba el deterioro de la imagen del país en el extranjero. Mostraba que el régimen había sido víctima de una conspiración. Expresaba que la marcha opositora no abogaba por la democracia sino que generaba disturbios para achacárselos al gobierno. Exponía que los líderes de la manifestación habían mentido a la patria, diciendo que la movilización sería pacífica, especialmente Alejandro Toledo, quien lo enfatizó en su discurso. Deseaba mostrarlo la prensa oficialista como un líder violentista. Para el oficialismo, la violencia se debió a la falta de prevención de los organizadores al evitar que los sectores radicales de la protesta trataran de crear un clima de confrontación:

¹⁷Alberto Fujimori (29 de julio de 2000) *El Peruano*.p2

¹⁸Los cuatro suyos vandálicos (29 de julio de 2000) *El Peruano*. p2

“La fiesta de la Patria fue torpemente enturbiada ayer, en la ciudad capital, por turbas participantes de la llamada “marcha de los cuatro suyos”, organizada por dirigentes opositores comandados por el ex candidato presidencial Alejandro Toledo, quien afirmó a todos los vientos que su movilización sería pacífica”.¹⁹

Cuando se dieron los luctuosos hechos a fines de julio, mucha gente empezó a dudar de las promesas de Fujimori sobre las reformas que solo quedarían en el papel (Paredes Castro, 2000: p.19). Especialmente la violencia desbordante que hacía considerar que se había dado una grave ruptura entre el oficialismo y la oposición, lo cual generaría muchas dificultades en el rumbo político. Simplemente lo estaba haciendo para quedar bien con la comunidad internacional. Se intensificaban las presiones internas y externas.

Al no llevar a cabo correcciones democráticas de importancia, a su debido tiempo acabaría arrastrando al régimen a una situación insostenible. Por otra parte Alejandro Toledo manifestó:

“Que la oposición era una sola y es la que rechaza al tercer gobierno de Fujimori surgido de un proceso ilegítimo por irregular y viciado. Y eso no lo decimos nosotros, sino la Misión de la OEA, los embajadores de los países europeos. Por eso la OEA dialoga con nosotros, porque somos la representación genuina de los sectores democráticos”²⁰.

Respondía así a las acusaciones del gobierno de ser un agente violentista y que el régimen capitalizaba la violencia para dejarlo mal parado ante el organismo multinacional. Por ello la oposición peruana estaba legitimada por la comunidad internacional.

¹⁹ Después de la tempestad 30 de julio de 2000) *El Peruano*.p2

²⁰ Alejandro Toledo (01 de agosto de 2000) *El Mercurio*.

<https://www.emol.com/noticias/internacional/2000/08/01/28099/peru-procesa-a-organizadores-de--marcha-de-los-cuatro-suyos.html>

En lo que respecta las fiestas patrias de 2000 estuvieron marcadas por el aislamiento diplomático del régimen y las virulentas protestas de los grupos opositores. La crisis había escalado a una situación insostenible. Ante ello el régimen se vio obligado a realizar concesiones como el hecho de negociar bajo el auspicio de la OEA. La mala imagen del país obligaba a prestarse a las circunstancias políticas. De no hacerlo, la presión diplomática se acrecentaría y perdería importantes aliados en el terreno internacional.

A comienzos de agosto de 2000, se aceptó la Misión presidida por el diplomático chileno Manuel Latorre que establecería las llamadas Mesas de Diálogo; eran espacios de conversaciones políticas entre el oficialismo representado en los ministros de Justicia, Relaciones Exteriores y Trabajo más la oposición representada en un conjunto heterogéneo de proto-partidos de diversas tendencias. Ante ello el canciller afirmó: *“Hemos convenido con la Misión de la OEA en que vamos a trabajar en el marco del diálogo y no se trata de hacer nada unilateralmente dentro de las conversaciones”*²¹, como muestra de que el gobierno trataba de solucionar la crisis gracias a la resolución 1753. La primera de estas tertulias comenzó el 21 de agosto y estuvieron marcadas por las tensiones y el abandono de la mesa de diálogo por uno y otro bando. En ese periodo de diálogos que duró hasta noviembre de 2000, hubo quince reuniones ordinarias y cuatro sesiones extraordinarias.

²¹ Fernando de Trazegnies (10 de agosto de 2000) *El Mercurio*.
<https://www.emol.com/noticias/internacional/2000/08/10/29109/fujimori-seguira-reglas-establecidas-por-oea.html>

El mismo día de la instalación de las Mesas de Dialogo, el gobierno anunció una Conferencia de Prensa con la finalidad de recuperar su alicaída reputación internacional, ante el descubrimiento de una red de tráfico de armas hacia las FARC. Manifestábase como el campeón de la lucha contra la subversión y que los EEUU podían seguir confiando en los valiosos servicios del gobierno.

Mostrábase como el principal interesado en lograr solucionar sus problemas domésticos por el asunto de las elecciones, a través de las conversaciones promovidas por la OEA y también dispuesto a luchar junto a Colombia frente a la violencia terrorista en el plano externo. En esta reunión, estuvo presente Vladimiro Montesinos y generales de alta graduación explicando cómo desbarataron el plan de la guerrilla colombiana de aprovisionarse de fusiles AKM. Pero este cóncave de carácter propagandístico, sería fatal para la supervivencia del régimen fujimorista.

1.3 De los vlavideos a la renuncia de Fujimori

Setiembre de 2000 fue el mes que marcó un punto de inflexión que desencadenaría el fin del régimen fujimorista. Cada vez le costaba más al gobierno tratar de convencer en el extranjero de que el Perú era una estado democrático que respetaba la libertad de sus ciudadanos y estaba dispuesto a seguir las 27 propuestas enviadas por el organismo internacional al aceptar continuar con el diálogo. La secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright comentó que el país tenía una imagen de nación no-democrática. Por otra parte, en una cumbre de mandatarios celebrada en Brasil, se consideraba

seriamente crear una cláusula democrática para la región y no permitir abusos que vulnerasen la libertad en América Latina.

Esto mostraba la difícil coyuntura internacional que enfrentaba el fujimorato. La manzana de la discordia era la posibilidad de recortar el mandato de Fujimori, en unos nuevos comicios libres de sospechas de irregularidades. El ministro de Justicia, Alberto Bustamante, dijo que el recorte del periodo presidencial podría ocasionar una ruptura con el diálogo, ya que el cronograma dado por la OEA era muy ajustado y poco realista. Se ponía en duda la legitimidad del régimen. Parecía que la solución de la crisis estaba en un punto muerto. El diario *El Comercio* comentó sobre el estancamiento político del gobierno que se prolongaba mes a mes: *“El diálogo democrático auspiciado por la OEA, parece estar llegando otra vez a un punto crítico que pone en riesgo la interlocución entre el gobierno, la sociedad y la oposición”*. La semana pasada-tras superar largas discusiones metodológicas y de representación de las partes-se avanzó en la formación de cuatro grupos de trabajo para atender los siguientes puntos: el caso Ivcher y la situación de los canales 2 y 13 de televisión, el retorno de la competencia contenciosa de la Corte Interamericana de Derechos Humanos; control civil de los servicios de inteligencia; y el restablecimiento del Tribunal Constitucional. No se conocen aún los resultados preliminares que se hayan podido producir en cada uno de estos temas. Sin embargo, a priori, además de que hay gran expectativa

porque se pueda encontrar soluciones viables, la opinión pública apuesta a que estos pasos iniciales vayan abriendo un panorama de estabilización política”. ²²

La emisión del vídeo en que el congresista Alberto Khouri recibía un soborno por parte de Montesinos para pasarse a las filas del oficialismo, causó un gran remezón en nuestra historia, el 14 de setiembre de 2000. El referido parlamentario había tratado de candidatear bajo el movimiento Avancemos para la alcaldía de Magdalena del Mar y perdió las elecciones. Posteriormente ingresó al partido Perú Posible y más tarde se pasó como tráfuga al partido Perú 2000. Produjo que toda la estructura del régimen fujimorista marcada por la corrupción, populismo, personalismo y autoritarismo se viniera abajo en cuestión de semanas.

El vídeo fue presentado en una conferencia de prensa por los parlamentarios Luís Iberico y Fernando Olivera, en el hotel Bolívar, para mostrar lo que tanto se sospechaba. La decisión del mandatario de recortar su mandato hasta el 28 de julio de 2001, marcó la agonía de su gobierno. Los peruanos consideraron que sus días como presidente estaban contados, dado que el impacto del material fílmico lo había obligado a tomar dicha medida. Muchos que habían acompañado la Marcha de los Cuatro Suyos gritaban de algarabía: “El Chino renunció”; era una señal del principio del fin de su régimen corrupto y que su lucha no fue en vano. En las paredes los manifestantes escribían *¡Ni un día más! Fuera Fujimori!* Por su parte *El Comercio* recalcó sobre estos hechos:

“Tal estado de cosas se hacía intolerable. Así lo demuestra la celebración del pueblo en las calles de todo el país, que interpreta los

²² *El diálogo en un punto crítico (13 de setiembre de 2000) El Comercio.p13*

anuncios de anoche como una vuelta de página y el inicio de una etapa en la historia del Perú republicano”.²³

La revista Caretas adoptó una actitud prudente con respecto a los últimos acontecimientos, tras la difusión del video. Por más impopular que se había vuelto Fujimori, este debía permanecer en la presidencia al igual que sus vicepresidentes. Pero a un personaje de prestigio como el Defensor del Pueblo, Jorge Santisteban, le correspondía ser el nuevo premier, logrando revertir el desprestigio que estaba teniendo dicho cargo público. Los ministerios de Defensa, Interior y Justicia debían ser presididos por independientes. Un gobierno provisional que se instalase de forma súbita, sin ningún tipo de preparación, corría el riesgo de profundizar más la crisis institucional y tendría que evitar que el fujimorismo lo utilice de plataforma para las próximas elecciones al acusarlo de ser responsable de los problemas que vivía el Perú:

“Sin embargo, Fujimori sigue siendo un peligro para la estabilidad, aunque solo sea porque conserva la formalidad del cargo. Es autoritario, intolerante y terco, sigue creyendo la fantasía que le hizo imaginar Montesinos, que él es un gran líder, y ya perdió el sentido de la realidad. Mantiene una frágil alianza de conveniencia con la cúpula militar, aunque ya no existe ninguna confianza entre ambos. Fujimori no tiene ningún poder sobre los militares, pero la cúpula lo necesita porque ellos no pueden ocupar el palacio de Pizarro”.²⁴

Este momento generó el derrumbe de toda la estructura. Diversos personajes ligados a la corrupción trataban de salvar su pellejo yéndose al extranjero, como fue el caso de Vladimiro Montesinos. Su huida a Panamá para obtener el asilo político, se debió a que muchos ex mandatarios estaban prófugos de la justicia, siendo casos notables los del ecuatoriano Abdalá Bucharán, el guatemalteco

²³*El presidente debe decidir (16 de setiembre de 2000) El Comercio. p19*

²⁴*Soluciones rápidas y simples (28 de setiembre de 2000) Caretas.p21*

Jorge Serrano Elías, además del general golpista haitiano Raoul Cédras que gobernaron alrededor de los años noventa. Pensó que la presencia de aquellos políticos caídos en desgracia lo ayudaría a lograr su ansiado exilio.

El gobierno panameño se negó a otorgarle asilo. El poder que tanto se vanagloriaba se le escurría en menos de tres meses (Ugaz, 2014: p.95). La caída en desgracia de Montesinos, que durante una década fue la eminencia oculta del régimen, soporte principal del fujimorato y articulador del cogobierno con las FFAA. Cuando apareció el video en el que se veía al asesor presidencial sobornando al congresista Alberto Khouri, se supo que estaba en juego algo mucho más grave que una acusación de cohecho. Esto obligaba a Fujimori a decidirse por dos opciones. La primera, para salvar la dignidad de su administración, era apartar al adjunto del SIN al ser descubierto con las manos en la masa; o la segunda: arriesgarse a seguir manteniéndolo junto a su aparato de seguridad.

También debía deshacerse de la cúpula militar vinculada con Montesinos, la cual era acusada de tener intenciones golpistas para salvar su posición. Comprometía moralmente al Congreso, donde había una buena porción de la bancada fujimorista, especialmente los tráfugas que habían sido sorprendidos en los vladivideos (Paredes Castro, 2000: p.5). El costo que significaba al país su imagen internacional. Solo el primer mandatario era el único que podía pronunciarse y tratar de lograr una solución para este problema. Fujimori guardó silencio ante la adversa situación por dos días que fueron cruciales.

No se podía permitir esa potestad tras bambalinas, fundamentalmente en las fuerzas armadas y se debía recuperar el principio de autoridad. El poder de la eminencia oculta había quedado al descubierto, lo cual le quitaba margen de maniobra y por ello se debían tomar importantes medidas. No tanto por la corrupción de la que el régimen era partícipe. Estaba plasmada la idea de que Fujimori era un gobernante de verdad y no su marioneta. Menos aún de los militares que estaban ligados con Montesinos y lo veían como su operador político. Era el principal responsable del desprestigio del gobierno y causaría finalmente la caída del presidente, ya que el régimen no podría justificar su presencia en el aparato del Estado, especialmente relacionado con asuntos de Seguridad Nacional como el combate al terrorismo y narcotráfico. Deshacerse de él era una medida importante para asegurar la gobernabilidad del país:

“Vladimiro Montesinos, al ser mostrado como comprador de conciencias y cargos políticos queda retratado como lo que siempre ha sido: el principal elemento de des democratización del país. Por eso, en reiteradas oportunidades, desde esta columna hemos pedido su destitución con objeto de facilitar la redemocratización del país”.²⁵

Se habló sobre la gravedad que implicaba la crisis de legitimidad y gobernabilidad tras la revelación de una conjetura que se hacían: ¿quién gobierna al país? ¿Montesinos? ¿Fujimori? ¿Las Fuerzas Armadas por intermedio de Montesinos? ¿O hay un cogobierno entre ellos? (Paredes Castro, 2000: p.19) Aparte era una gran traición de un gobernante que decía ser democrático. Aquello era intolerable y no podía pasar por alto. Era el momento para que el presidente Fujimori diga al pueblo peruano que era capaz de gobernar hasta el 2005. Por

²⁵ *Momentos de serenidad y firmeza, (17 de setiembre de 2000) El Comercio. p29*

otro lado, los congresistas de la bancada Perú 2000 rechazaron la denuncia y la presidenta del legislativo, Martha Hildebrandt, suspendió la sesión conjunta cuando la oposición planteó denunciar al tráfuga Alberto Kouri y a Montesinos por corrupci3n de funcionarios. Había provocado divisiones dentro del Fujimorismo.

El diario *La Rep3blica* consider3 que aquello era el fin absoluto de Fujimori como presidente, la revelaci3n de la influencia nefasta de Montesinos era una muestra de que un r3gimen de tal naturaleza no pod3a seguir. Se cumpl3a el deseo p3stumo de Gustavo Mohme Llona de observar la ca3da de la opresi3n que encadenaba al Per3 desde 1992, inclusive cit3 un fragmento de un discurso del fenecido l3der al presagiar que la podredumbre fujimorista ser3a parte del basurero de la historia peruana:

*“Desde esta p3ginas nos sumamos a ellos. La Rep3blica ha venido denunciando desde hace a3os la corrupci3n e impunidad que caracterizan al fujimorismo que moviliza a fuerzas oscuras y delincuenciales que contribuyen a sustentar el andamiaje autoritario del r3gimen y la falta de democracia que impera en nuestro pa3s y que es causa principal de que 3ste y otros hechos perturbadores-hacer una lista ser3a de nunca acabar-queden sin investigaci3n y sin castigo”.*²⁶

Por otro lado, se hablaba de que la transici3n deb3a prescindir de Fujimori lo m3s pronto posible y de su entorno, especialmente de la c3pula militar y del

²⁶ *Un asunto de moral p3blica que compromete la imagen del Per3 (16 de setiembre de 2000) La Rep3blica.p2*

gabinete Salas²⁷. Ya no había manera de hacer que el mandatario siguiera con su periodo hasta julio de 2001, como estaban interesados la embajada norteamericana y políticos conservadores (ejemplo: Lourdes Flores) y que la transformación democrática se llevara de forma evolutiva. Esto solo aseguraba la impunidad del régimen caído en desgracia. Ante ello la salida del fujimorismo era innegociable e impostergable.

La suerte del fujimorato ya estaba echada (Tello, 2000: p.20). Solo la celebración de las elecciones de forma inmediata, encabezada por un gobierno provisional, podía asegurar la verdadera restauración de la democracia. La transición se caracterizaría por el colapso súbito, no con plazos de tiempo determinado como planteaba el sistema. Era importante dicha repercusión. La duda entre la democratización del régimen para que se quede hasta el 2005 o lograr la democratización del país en una indispensable consulta popular, se acrecentaba.

Los medios oficialistas, consideraron que el anuncio del presidente de adelantar los comicios era un gesto digno de encomio y que se había comportado a la altura de las circunstancias mostrando madurez política en querer apartarse del poder. Es decir era el primer interesado en resolver la crisis al declarar el adelanto de las elecciones. No dejaría un vacío de poder ni la oportunidad para los aventureros de la oposición. Fue elogiado por sacar a Montesinos del mando y lo sindicaban como el único responsable de la pésima situación que vivía el gobierno:

²⁷ *El gabinete Salas, fue presidido por Federico Salas desde el 29 de julio de 2000 hasta el 21 de noviembre de 2000. Fue el primer y último gabinete del tercer periodo presidencial de Alberto Fujimori.*

“En clara demostración de que los intereses de la nación están muy por encima de cualquier expectativa personal o de grupo, el presidente Fujimori tomó una trascendental decisión, la cual altera profundamente el rumbo político que el país venía conociendo en los últimos tiempos”.²⁸

Asimismo recalcó el medio oficialista las afirmaciones de la ministra de la Mujer, Luisa María Cuculiza: *“Esto demuestra una vez más que el Jefe de Estado quiere para el Perú un clima de paz y desarrollo y es obvio que un enfrentamiento entre peruanos solo generaría caos”*²⁹ al considerar que se evitaba el conflicto y rechazó el protagonismo de Fernando Olivera al considerarlo un oportunista que deseaba ser presidente. El ministro de Salud, Alejandro Aguinaga, declaró que las instituciones del país funcionaban con normalidad: *“No se ha producido un vacío de poder, después del anuncio del presidente Fujimori de convocar elecciones en el breve plazo posible”*³⁰. Se destacaron las declaraciones de Lourdes Flores con las que felicitó a Fujimori por su decisión, y lo consideró un gesto valiente. No correspondía hacer modificaciones en el plan original. El embajador estadounidense consideraba que el diálogo debía continuar y no constituía un obstáculo el anuncio presidencial.

El ministro de Economía, Carlos Boloña, resaltó que la clase política actuaba con serenidad y ponderación. Evitaba ese escenario de fuga de capitales y miedo de los inversores ante una atmósfera de inestabilidad. En diversos medios diplomáticos se apoyó la idea.

“Creo que a los inversionistas hay que tranquilizarlos porque estamos manejando con mucho cuidado el aspecto económico y minimizando los

²⁸ Trascendental decisión (18 de setiembre de 2000) EL Peruano.p2

²⁹ Luisa María Cuculiza (18 de setiembre de 2000) El Peruano.p6

³⁰ Alejandro Aguinaga (18 de setiembre de 2000) El Peruano.p6

efectos para que vean que esta es una transición y con mucha firmeza en lo económico y, sobre todo, manejando las reformas que se están haciendo”³¹.

Más bien por el destape de los escándalos de corrupción, especialmente relacionado con Montesinos, por parte de los periodistas que lucharon por la verdad, el progresivo desgaste acumulado desde comienzos del año y un régimen tan impresentable como el de Fujimori, no merecía el apoyo de EEUU, menos aún de los países latinoamericanos (Mulder, 2000: p.20). La derrota de la dictadura y el triunfo de la democracia fueron evidentes exigencias de la comunidad internacional, de la prensa independiente y de un sector militar.

La debacle del sistema fujimorista estaba desbordado por las presiones tanto de carácter externo como interno que lo obligaban a planificar una salida del poder y lo único que le quedaba era tratar de que sea lo menos humillante posible, dado el enorme desprestigio generado tras la revelación de la corrupción. La comunidad internacional abogó por la convocatoria de elecciones en el plazo más temprano permisible, el recorte de su mandato, sacar a Montesinos y renovar a la cúpula militar. Ante este panorama, Fujimori se ve obligado a realizar concesiones que mostraban una imagen de debilidad, flaqueza y falta de iniciativa para resolver los problemas que aquejaban a su régimen, acrecentados con la frustrada fuga de su ex asesor Montesinos a Panamá y la ilegitimidad de su tercer periodo.

Ya en 1992, ante las presiones de la OEA y otros organismos supranacionales, se vio obligado a convocar una Asamblea Constituyente que de paso dio una nueva constitución que legitimó el autogolpe. Pero en esta ocasión ya se venía la

³¹Carlos Boloña (18 de setiembre de 2000) *El Peruano*.p6

caída de su régimen y ya no había margen de negociar por parte del gobierno. Era incapaz de resistir las coacciones, nacionales e internacionales, ejercidas sobre él para que dejara el poder. Fujimori anunció nuevas elecciones y que no volvería a ser candidato de los nuevos comicios que iba a convocar.

A finales de setiembre, trató de lograr una salida negociada de su ex hombre de confianza, cuestión que ni pudo darse. La situación se volvió insostenible, dado que era su principal apoyo debido a su nivel de conexiones que tenía con las FFAA (ejemplo: la promoción de oficiales 1966) (Murokami, 2007: p. 572). Las movilizaciones que encabezó Fujimori para ubicar y capturar a Vladimiro Montesinos fueron "una puesta en escena", una operación de fachada dirigida por el ex presidente sustrayendo las pruebas que pudieran comprometerlo a él o a sus colaboradores más cercanos ante la justicia.

El 29 de setiembre de 2000, Fujimori hizo un viaje sorpresivo a EEUU junto con el canciller, acompañado por el embajador peruano en dicho estado, Alfonso Rivero y la representante del Perú ante la OEA, Beatriz Ramacciotti. El propósito era lograr un aval a su plan de culminar con su mandato sin que sufriera represalias al renunciar. Se reunió con la secretaria de Estado Madeleine Albright y César Gaviria. Aunque el presidente Bill Clinton no aceptó recibirlo, lo cual mostraba el deterioro de las relaciones diplomáticas, declaró a la prensa lo siguiente: "La prioridad de mi gestión es el proceso electoral en nuestro país y recuperar la seguridad durante el periodo de transición, sin dejar de lado el

fortalecimiento de las instituciones”. Aquello fue muestra del grado de desesperación que presentaba Fujimori por el derrumbe de su régimen.³²

El vocero de la Casa Blanca, P.J. Crowley, se refirió a la complicada visita del mandatario peruano: *“Nuestro mensaje a Fujimori es trabajar junto a la OEA y profundizar la democracia para una transición democrática conducente a nuevas elecciones”*³³. La revelación de los vlavideos obligó al presidente a realizar maniobras desesperadas para tratar de obtener una salida honrosa con el apoyo de la OEA tras anunciar el adelanto de elecciones. Al ver que esta situación era inviable, su margen de maniobra política se iba reduciendo a la única alternativa de la renuncia incondicional. Mantener a flote su gobierno solo agravaba el problema.

A mediados de octubre, el plan de Montesinos para lograr un golpe de estado contra Fujimori se volvió inviable ante la decisión tomada por el mandatario de cambiar a los altos mandos militares. No podría usar el carácter indeciso del primer mandatario como subterfugio para dar un cuartelazo por parte de la cúpula militar que estaba relacionada con el ex asesor. Además un nuevo gobierno castrense, si se materializaba, sería insostenible a lo largo del tiempo debido a la falta de apoyo, especialmente de EEUU. Para el 14 de octubre, el ministro Alberto Bustamante consideró absurdo adelantar las elecciones si el presidente renunciaba.

³² Alberto Fujimori (29 de setiembre de 2000) El Mercurio.
<https://www.emol.com/noticias/internacional/2000/09/29/33951/fujimori-inicia-reunion-con-madeleine-albright.html>

³³ Philip .J. Crowley (29 de setiembre de 2000) El Mercurio.
<https://www.emol.com/noticias/internacional/2000/09/29/33951/fujimori-inicia-reunion-con-madeleine-albright.html>

El 24 de octubre de 2000, el diario *La República* resaltó los signos de flaqueza que mostraba el mandatario, debido al retorno de Montesinos, desde Panamá. El país rechazó su solicitud de asilo político, escandalizó a la opinión pública e internacional como un presidente que no ejercía ningún tipo de autoridad, llevando a la nación al desgobierno y estar sometido a la influencia de la eminencia tenebrosa, a pesar de los fallidos intentos por desmentirlo al visitar los principales cuarteles. Se temía un golpe de estado cuando se corrió la noticia de que el ex asesor retornó al Perú y se hallaba resguardado en instalaciones militares y había una intensa actividad en el ministerio de Defensa al reunirse los altos mandos de las FFAA para tratar la grave situación.

Diversos grupos políticos, empresariales y sociales se pronunciaron a favor de un cambio total en la cúpula militar. Toledo, en un mitin en Chimbote, calificó esto como un maquillaje y que lo mejor era un régimen de transición, ya que Fujimori en la presidencia era un obstáculo. Para empeorar el problema, el primer vicepresidente Francisco Tudela renunció a sus cargos el 23 de octubre. Esto empeoraba la ya deteriorada situación del gobierno y mostraba el clima de desgobierno. Publicó una carta abierta en el diario *La República* manifestando los motivos de su dimisión por las discrepancias que tenía con el presidente Fujimori y la presidenta del legislativo, Martha Hildebrandt:

“Es de esperar que, cualquiera que sea el contenido de la misma, el resultado no se traduzca en una abdicación del poder civil -por escaso que parezca- frente a presiones castrenses, y mucho menos en una agachada de cabeza ante cualquier intento de golpe militar que -tal como lo dejan entrever el comunicado de la OEA y las declaraciones de la Casa Blanca- generaría el completo aislamiento de nuestro país de la

comunidad mundial y solo contribuiría a dar a esta crisis un carácter terminal”.³⁴

Este acontecimiento fue intolerable para el organismo supranacional. Fue la pérdida absoluta de la confianza hacia el gobierno peruano por parte de la comunidad internacional, ya que sus promesas de reforma habían quedado en el absoluto descrédito. Más aún su promesa de apartar a Montesinos del poder, su retorno desacreditaba sus declaraciones. Fue en ese momento en que la oposición política tuvo un importante protagonismo al convertirse en el interlocutor válido.

El encuentro entre César Gaviria y Alberto Fujimori, el 25 de octubre de 2000, mostró la tensión y además la reunión no fue gentil. La última carta de negociación por conseguir la absolución como canje para celebrar comicios, terminó en fracaso (Soria, 2014: pp 68-69), mostrando que la comunidad internacional ya no iba a tolerar las argucias de un sistema que mentía descaradamente y trataba de ganar impunidad. Por ello se consideraba que mientras más tiempo Vladimiro Montesinos estuviera en nuestro país, con cierto poder en las FFAA, la crisis se agravaría con mayor profundidad. Aquello fue el hecho que marcó el derrumbe del régimen. El secretario general de la OEA dejó traslucir notoriamente su disgusto por el retorno del ex asesor presidencial: “No habría Mesa de Diálogo con amnistía a cambio de elecciones y con Montesinos poniendo en jaque a la transición”³⁵.

³⁴*En el fondo de la cuestión (24 de octubre de 2000) La República..p2*

³⁵ SORIA, D. (2014) La defensa de la democracia dentro y fuera de las fronteras. El proceso político de la Mesa de Diálogo de la OEA del año 2000. pp 68-69

En ese día se dio una de las reuniones de la Mesa de Diálogo en que se vio la participación de una facción del fujimorismo. Se veían las terribles divisiones del oficialismo entre la presidenta del Legislativo, Martha Hildebrandt, y el congresista Absalón Vázquez. Todo esto mostraba el clima de desgobierno durante los últimos tres meses del régimen fujimorista en que los espacios de parlamento proporcionados por la organización solo acrecentaban los problemas internos.

Para el diario *El Comercio* cualquier eventual sobresalto de naturaleza política sería contraproducente. En una nota de prensa daba a entrever su postura y a través del anuncio del Mercosur se oponía a un posible golpe de Estado, lanzando duras advertencias de expulsar a nuestro país del organismo económico. Ya no se podía prolongar la agonía del régimen autoritario, dadas las divisiones en la bancada oficialista entre Absalón Vázquez y Luz Salgado que ponían de manifiesto que el fujimorismo se había vuelto un cadáver político. Se debía eliminar el factor desestabilizador del montesinismo, que solo causaba conflictos.

La amnistía de los responsables de la corrupción no sería condicionante para los comicios siguientes, más que todo era una señal de la derrota del sistema. Posteriormente Montesinos fugó a Venezuela donde finalmente fue capturado y extraditado tras presionar al régimen de Hugo Chávez, en junio de 2001. Todas estas acciones mostraban signos inequívocos del desmoronamiento del fujimorato. Desde finales de octubre habían reclamos por la formación de un gobierno provisional ante el clima de desgobierno generalizado y el descuido de los destinos del país:

“Cualquier nuevo sobresalto, fuese político o de origen castrense, sería por completo contraproducente para los peruanos. Así no puede ni debe prolongarse un sistema oficial que tras la división de la misma alianza oficialista, virtualmente agoniza dentro de su estructura autoritaria”.³⁶

El cambio en la cúpula castrense era una señal de que las FFAA regresaban a los cauces institucionales. El nombramiento de Walter Chacón, el 29 de octubre de 2000, como el nuevo Comandante General del Ejército, era reflejo del momento. Su predecesor, José Villanueva Ruesta, estaba sumamente vinculado con el entorno montesinista. Además su presencia representaba la mayor influencia y poder que tenía el montesinismo sobre la tropa. Durante su gestión, se usaron los fondos del ministerio de Defensa para financiar los diarios chicha. Este cambio fue una medida necesaria ante la situación ya tensa y disipaba los rumores de conspiraciones golpistas.

La designación del general PNP Fernando Dianderas mostró la desmilitarización de la policía, ya que esta institución estuvo antes dirigida por militares, especialmente de la promoción del ex asesor como los generales Walter Chacón y César Saucedo, desde la asunción del régimen fujimorista. Lo cual era señal de que los civiles volverían al poder (Cava, 2000:p. 3). El gobierno estaba acabado al carecer del apoyo local e internacional. Los últimos acontecimientos habían hecho que diversos gobiernos extranjeros y organismos multilaterales dieran la espalda al Perú, convirtiendo a nuestro país en un paria internacional.

El 29 de octubre de 2000, en Locumba, una población alejada al norte de Tacna y cercana al departamento de Moquegua, hubo un levantamiento militar

³⁶ ¿Por fin tenemos un camino para la redemocratización? (26 de octubre de 2000) *El Comercio*. p13

protagonizado por una pequeña unidad conformada apenas por 12 reclutas, encabezada por los hermanos Antauro y Ollanta Humala Tasso. Los sediciosos proclamaron que el gobierno de Fujimori era ilegítimo por asumir un tercer periodo mediante el fraude, señalando la corrupción de la cúpula castrense y rechazaban la autoridad de los políticos enlodados en la podredumbre del régimen.

Hubo muestras de confusión por parte de la población frente a una rebelión contra aquel presidente que deseaba perpetuarse en el poder. Algunos consideraban que el oficial alzado no quería tomar partido abierto entre la oposición y el gobierno. Aludiendo en su discurso a Andrés Bello Cáceres y Juan Velasco Alvarado, su rebelión pretendía rescatar el prestigio histórico del Ejército que estaba en ese momento supeditado a los intereses de la dictadura y corrompido por esta. Inclusive se pronunció a favor el coronel ecuatoriano Lucio Gutiérrez, líder militar que había liderado el golpe contra el presidente Jamil Mahuad unos diez meses antes. “Yo me solidarizo con esos militares patriotas porque ellos están demostrando un gran desprendimiento y una responsabilidad por su país, lo que no han hecho los generales peruanos”³⁷. En Venezuela y Ecuador hubo golpes e intentonas golpistas que se dieron por los años 1992 y 2000, enarbolando un mensaje populista contra regímenes corruptos.

Para Alejandro Toledo reflejó el divorcio de la cúpula militar y los escalafones subalternos, aunque no estaba de acuerdo con la rebelión porque echaba más leña al fuego y ahondaba la crisis. Los partidos políticos se pronunciaron sobre el asunto y pidieron que se respetase la integridad física de los cabecillas del

³⁷ Lucio Gutiérrez (31 de octubre de 2000) *La República*.p11

alzamiento. Lo calificaron como una reacción justa frente a las arbitrariedades del régimen.

Otros parlamentarios estuvieron en contra del levantamiento. En palabras de la congresista Anel Townsend, era la desobediencia al reglamento castrense. El congresista Rafael Rey consideró que el alzamiento era ilegal pero legítimo. En cambio el Defensor del Pueblo, Jorge Santisteban, criticó de forma rotunda el hecho, calificando a su líder de “aprendiz de Chávez”. Para muchos era el resultado de un estado de ánimo compartido por la oficialidad intermedia del ejército, harta de la situación de maltrato y manoseo de que había sido víctima.

En Lima, se apoyó la sublevación con lemas como: “Ollanta, Antauro, patriotas de verdad”. También hubo muestras de apoyo en el sur peruano, en ciudades como Tacna Arequipa, a favor de los rebeldes. Monseñor Bambarén consideró que el malestar en las FFAA iba a estallar en cualquier momento. En el terreno económico, Manuel Yzaga, entonces presidente de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) cuestionó duramente la rebelión al decir que afectaba la imagen que tenían los inversionistas sobre el país. El viceministro de Energía y Minas, Eduardo Pando, señaló que hacer la insurrección en un área colindante a la mina de Toquepala era una pésima idea, dadas las repercusiones internacionales del hecho al referirse al secuestro de trabajadores de la Southern Perú, compañía minera mexicana.

El diario *El Comercio*, rechazó de forma tajante el levantamiento de los Humala. A pesar del desprestigio del gobierno, no era momento para militares

mesiánicos como los caudillos decimónicos al estilo de Salaverry, Gamarra, Vivanco, Vidal, Castilla, Balta y los hermanos Gutiérrez. Correspondía superar esa época de anacronismos en nuestros tiempos de globalización. Solo el pueblo organizado podía decidir su destino, no un militar alzado. Fue oportuno recordar a Manuel Pardo, quien consideraba que el atraso del Perú se debía a las conspiraciones golpistas que dejaban al país en constante acefalia. Y que los regímenes castrenses no tenían cabida en el siglo XXI:

“Más bien, lo que debe quedar totalmente claro es que tiene que superarse la época de los militares mesiánicos que, en defensa de una u otra posición, se consideran llamados a solucionar, por la fuerza, los grandes problemas nacionales. Esta actitud ha truncado periódicamente el desarrollo del país, postrándonos en la inestabilidad política que lamentablemente ha caracterizado nuestra historia”.³⁸

La oposición consideró que era la expresión de un sentimiento de oficiales honestos e institucionalistas, hartos de la enorme corrupción que se había instalado en las FFAA. Las demandas planteadas en su “Manifiesto” eran apoyadas por la mayoría de la ciudadanía: renuncia de Alberto Fujimori y destitución de la “cúpula montesinista” del Ejército. Ante ello no debía cundir el pánico entre las organizaciones internacionales como la OEA al ver un probable regreso del militarismo que tanto daño hizo a América Latina.

A pesar de que la insurrección era ilegal, encarnaba un verdadero sentimiento de rechazo a la corrupción que imperaba en las instituciones castrenses. Además no se podía condenar de manera enfática el alzamiento, porque el gobierno también había violentado el orden constitucional al querer perpetuarse en el poder con la última reelección. (Forsyth, 2000: p. 28) Para muchos, aquello era absurdo

³⁸Nadie puede arrogarse el derecho ciudadano (2000, 30 de octubre) *El Comercio*. p 13

cuando el agonizante régimen fujimorista consideraba que la rebelión de Humala era un atentado a la legalidad.

El 13 de noviembre de 2000, el Parlamento decidió censurar a la presidenta del Poder Legislativo Martha Hildebrandt. Fue destituida por la mayoría de los parlamentarios, con lo cual Fujimori perdió uno de sus bastiones más importantes. El Congreso había sido el importante sostén para que el fujimorismo pudiese mantener su autoridad a través del clientelismo y el transfuguismo. La votación fue de 64 a favor de la censura y 51 en contra. Asimismo los últimos acontecimientos habían debilitado notablemente a la bancada fujimorista, lo cual le restaba poder de maniobra política como había sido en años anteriores. Era la primera vez, desde 1993, que el oficialismo perdía el voto en el Parlamento.

Este sería el paso importante para la caída definitiva del gobierno fujimorista. La vicepresidenta del Congreso, Luz Salgado, dirigió el hemiciclo en forma interina, debiendo convocar a una votación dentro de los próximos cinco días para elegir al siguiente presidente del Parlamento. Cabe destacar que entre los congresistas que votaron a favor de la censura habían miembros disidentes de la bancada oficialista, decepcionados por el manejo de la crisis desatada por el primer mandatario en los últimos siete meses y que se acrecentaba con más fuerza. Lo cual mostraba el grado de penetración que el problema había provocado en el oficialismo, hasta el punto de ver que seguir apoyando al presidente no tenía sentido alguno.

Unos días después, Fujimori anunció que iría al sultanato de Brunei, participando de la décimo-segunda cumbre APEC (acrónimo en inglés de Cooperación-Asia Pacífico) y aquello marcó el punto de no retorno. Luego su viaje tomaría un extraño vuelco al dirigirse a Japón, según la versión oficial para gestionar préstamos y alegaría después motivos de salud al prolongar su estadía en el país asiático. Para sorpresa de propios y extraños, presentó su renuncia al cargo de Presidente de la República el 18 de noviembre de 2000. Inclusive le fue reconocida su nacionalidad japonesa, invocando la ciudadanía de sus padres.

En medio del desconcierto por la renuncia del primer mandatario, la organización panamericana publicó un comunicado, el 19 de noviembre, en el cual se llamaba a la calma por parte de la ciudadanía peruana. Además respaldaba a las instituciones democráticas peruanas que debían tomar las riendas del gobierno. Se consideró que el mecanismo de las Mesas de Diálogo era una muestra de resolución de conflicto. Pedían a las FFAA apoyar el proceso democrático.

El 20 de noviembre, César Gaviria comentó en un discurso en Cartagena que la salida de Fujimori era la consecuencia de sus erráticas políticas marcadas por el autoritarismo y la corrupción. Era imposible que su presidencia se pudiera mantener por más tiempo. Ante ello era el fin patético de la crisis que mantuvo en vilo a nuestro país durante buena parte del año 2000. Prueba de esto era la dudosa visita a Japón que era vista como una huida provocada por el saliente presidente. Se notaba la importancia que había tenido el fin del fujimorismo en la región y sus importantes repercusiones en los primeros años del siglo XXI.

Todo esto produjo un sentimiento combinado de desilusión y júbilo ente la clase política; ya sea entre opositores y partidarios. Inclusive el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Walter Chacón Málaga, mostró su profunda decepción. Asimismo manifestó haber sido engañado por Montesinos y negó haberlo apoyado en algún acto relacionado con la corrupción.

El diario *La República* calificó su renuncia como cobardía y traición del ex mandatario e incluso causa del desconcierto entre sus partidarios. Demostraba el final vergonzoso de una tiranía que no dio la cara al enfrentarse a sus adversarios. Lo comparó con la huida de Mariano Ignacio Prado, en diciembre de 1879 con la excusa de comprar armamento. Su salida provocó el caos y la anarquía, más la nefasta dictadura de Nicolás de Piérola que llevó a la derrota catastrófica de nuestro país. Rechazó la idea de que el segundo vicepresidente, Ricardo Márquez, liderara la transición por su pasado fujimorista y por ello debía asumir el presidente del legislativo: Valentín Paniagua, por ser un hombre probó:

“En cuanto a AFF, que el país tome nota de este vergonzoso final y lo condene al eclipse que sufren aquellos falsos líderes incapaces de asumir las consecuencias de sus actos. Esta renuncia y fuga es el epílogo que tarde o temprano llega a los regímenes que creen que están por encima de las leyes, que se derrumban por la protesta popular ante el autoritarismo y la corrupción”.³⁹

Era el fin del dictador que se había fugado con maletas llenas de dólares. Un tiranuelo que en vez de luchar se iba al extranjero, en una muestra de patética cobardía. Hasta fue comparado con otros dictadores cleptómanos como el

³⁹La autocracia fujimorista en crisis terminal (20 de noviembre de 2000) *La República*. .p2

autócrata congoleño Mobutu Sese Seko, quien huyó de Zaire ante el avance de los rebeldes sin dar pelea en 1997, prefiriendo refugiarse en su cómodo exilio de Marruecos (Rospigliosi, 2000: p. 22). Se debía actuar con mucha prudencia pero con extraordinaria firmeza, logrando una transición ordenada y pacífica.

El canciller Fernando de Trazegnies, afirmó que la renuncia del gobernante estando en una gira internacional sorprendió a los ministros que no supieron qué hacer con la situación. Ninguno de los funcionarios se reunió para tratar con la crisis, un ambiente de resignación se instaló en todos los burócratas que habían estado colaborando con el mandatario saliente. La dimisión del presidente lo pilló en Panamá, ya que creía que el presidente retornaría al Perú una vez terminada su visita a Brunei, luego de una escala en Japón para gestionar préstamos de la banca japonesa. (Trazegnies, 2000: p. 31) Unos días antes, los funcionarios dijeron que el presidente volvería de su viaje y no se fugaría ante el grave contexto que vivía el Perú. Inclusive celebraron una improvisada conferencia de prensa para aclarar el incidente por parte del premier Salas.

El vicepresidente Ricardo Márquez consideró inverosímil que pudiera tomar las riendas del país. Nadie lo consideraría un renovador, más bien lo tratarían como la continuación del fujimorismo sin Fujimori. La ciudadanía no lo aceptaría. Tampoco la prensa opositora no iba aceptarlo ni podía sostenerse en algún sector clave, ya fueran las FFAA o el empresariado. En esos días claves, estuvo en contacto con Fujimori para un posible retorno y saber cuáles eran los pasos que debían seguir. Inclusive en una situación muy extraña, la carta de renuncia no fue enviada a él como correspondía, sino a Valentín Paniagua, presidente del Congreso.

Los principales cargos del régimen fujimorista eran decorativos. El rechazo a su figura, hacía imposible que pudiera materializar su retorno al gobierno. Su negativa de asumir el mando, fue celebrada como la restauración de la democracia. La ausencia de Fujimori complicaba más aún el escenario político, porque parte del gabinete prefería que este regresase al país, para resolver la crisis. Además su posición era débil, con la oposición dominando el Congreso y el fujimorismo en declive. La entrega del poder a Paniagua, contaba con el visto bueno de la comunidad internacional; especialmente de EEUU y la OEA.

1.4 La reorganización política

Cuando Fujimori renunció a la presidencia, se formó un gobierno de transición encabezado por Valentín Paniagua, antiguo ministro de Justicia de la primera administración de Fernando Belaunde y breve presidente del Legislativo, asumiendo el día 22 de noviembre de 2000. El origen cuzqueño del nuevo mandatario, representaba una ruptura total con el centralismo limeño que había dominado la política peruana desde los años ochenta; lo cual le daba un mayor aire de legitimidad. “*Caretas*” saludó el acontecimiento como la refundación de la República.

“Su mensaje al asumir el mando el miércoles fue lúcido y concreto, y una ráfaga de civilizada ilustración recorrió los ambientes del palacio legislativo cuando se refirió a esa antigua determinación nacional de llegar a ser *firme y feliz por la unión*”.⁴⁰

Juramentando como presidente provisorio de la República, Valentín Paniagua Corazao, personificaba el fin de una crisis que se había acumulado por varios

⁴⁰*Firme y feliz en la unión (24 de noviembre de 2000) Caretas. p17*

meses e hizo peligrar terriblemente la estabilidad de nuestro país. El suceso fue aclamado por la ciudadanía que deseaba que acabara el corrupto régimen fujimorista y que hubiera una nueva bocanada de aire fresco en medio de tanta inmundicia. La plaza de Armas estaba atiborrada de gente que tenía grandes esperanzas en los nuevos tiempos y feliz de tener una verdadera democracia. Aquello era el producto final de las luchas y movilizaciones en contra de la dictadura. Un gobernante comprometido a borrar esa terrible ignominia que caracterizó el tercer periodo de Fujimori, manifestándolo en su discurso dirigido a las masas que celebraban el fin de la tiranía.

Era la toma de posición el máximo símbolo de la regeneración que la patria clamaba. “*El Peruano*” que antes había apoyado al malogrado gobierno anterior, tuvo que manifestar su apoyo a las nuevas autoridades. Consideraba en su proclama “*Empieza una nueva etapa*”, al afirmar que el flamante refundaba el país a través de un doloroso nacimiento. Incluso citó las palabras del vocero del Departamento de Estado norteamericano, Richard Boucher, que elogiaba al nuevo gobernante:

“Paniagua ha demostrado su compromiso con el liderazgo cívico a través de su experiencia como funcionario público y además fue un valioso miembro del diálogo auspiciado para la reforma democrática por la OEA.(...) En efecto, este acontecimiento debe ser considerado como el haber puesto fin a una de las situaciones políticas más graves que ha tenido la república en su historia, tanta que hasta llegó a ser amenazada su estabilidad”⁴¹.

El diario *El Comercio* saludó la designación del diplomático Javier Pérez de Cuellar, como Presidente del Consejo de Ministros en el nuevo gobierno. Más que

⁴¹Richard Boucher (23 de noviembre de 2000) *El Peruano*.p3

eso simbolizaba el fin del excesivo personalismo del anterior régimen en que convirtió al premierato en una instancia decorativa. Se trataría de reducir el daño generado por el descomunal poder presidencialista que había socavado la institucionalidad republicana y convertido a los funcionarios en títeres:

“Con la asunción al mando del doctor Valentín Paniagua se inicia una nueva etapa en la historia republicana de justificado alborozo por voltear finalmente la página de un régimen sofocante y oscuro como el fujimorista. Pero igualmente pleno de retos graves, responsabilidades en el futuro mediato del país”.⁴²

En una declaración a la prensa el nuevo primer ministro explicó las circunstancias de cómo llegó a este significativo cargo y que no podía evadir esa invitación dadas las condiciones políticas que atravesaba el país. Aceptaba esa responsabilidad fundamental por la confianza del presidente Paniagua y afirmaba que esto lo hizo por vocación patriótica al regresar de Francia. El prestigio acumulado por la carrera diplomática lo hacía la persona indicada para que asumiera el premierato. También se destacaron las declaraciones que hicieron políticos de vieja data como el ex gobernante Fernando Belaunde y el fundador del PPC Luís Bedoya Reyes, saludando el cambio de régimen.

Se destacaron mucho las muestras de sustento de importantes organizaciones internacionales como el Grupo del Río y la OEA que saludaban el curso político que se ponía en marcha, también los pronunciamientos que hicieron los gobiernos de Canadá y EEUU ante los tiempos que se vivían. Por ello, el nuevo gobierno se sentía respaldado por la comunidad internacional. Destacábase por parte del medio oficialista, el pronunciamiento del canciller español Joseph Piqué sobre la

⁴² *El presidente Paniagua garantiza de la transición (23 de noviembre de 2000) EL COMERCIO, p 21*

situación política peruana: *“Damos nuestro apoyo y solidaridad para que el proceso culmine en unas elecciones limpias y sin irregularidades en abril de 2001, y que permitirán consolidar la democracia peruana”*⁴³.

“Lo que así se desprende de esta versión denominada histórica por sus implicancias es que en las próximas horas será elegido como presidente de la república el doctor Paniagua. O sea a partir de hoy, la situación se normaliza después de varios meses de zozobra. Y solo se espera lo más pronto la consolidación democrática e institucional, dentro de los marcos constitucionales y el más pleno estado de derecho”.⁴⁴

En el ámbito diplomático se destacaron las muestras de apoyo hacia el nuevo régimen; el embajador estadounidense John Hamilton expresó que el gobierno saliente de Clinton, así como la administración electa de Bush Jr., serían un importante apoyo para el régimen peruano, elogiando también la figura del premier y resaltando sus virtudes. Por otra parte, el representante chileno Francisco Pérez sostuvo que debía prevalecer la institucionalidad y remarcó:

“Creemos que en los momentos de crisis surgen las reservas morales de un país, en este caso lo constituye sin lugar a dudas el doctor Valentín Paniagua, quien hemos comprobado todas sus cualidades y no me cabe que va a ser un gran presidente en este periodo transitorio”.⁴⁵

Asimismo la embajadora de Colombia María Cristina Zuleta, consideró que la política peruana había alcanzado un significativo acuerdo:

“Con la participación de todos, de modo que creo que es un momento muy importante para el Perú y se abre una nueva oportunidad para que este país recupere la fe en las instituciones. Todos colaboran, no me queda si no desear al presidente Paniagua el mayor éxito y a los peruanos pedirles que presten su concurso para que el presidente pueda recordar al Perú el curso de la democracia”⁴⁶

⁴³Joseph Piqué (23 de noviembre de 2000) *El Peruano*.p3

⁴⁴ Interminable y encontrada sesión parlamentaria (22 de noviembre de 2000) *El Peruano*. p2

⁴⁵Francisco Pérez (23 de noviembre de /2000) *El Peruano*.p5

⁴⁶María Cristina Zuleta (23 de noviembre de 2000) *El Peruano*.p5

Los diplomáticos estarían presentes en la ceremonia de juramentación de Paniagua.

El entonces presidente de la CONFIEP (Confederación de Instituciones Empresariales Privadas), Roque Benavides Ganoza, saludó el cambio de régimen, pero se oponía, al igual que su gremio, a que la transición condujera a la inestabilidad y al populismo. Calificó a Pérez de Cuellar como hombre de prestigio e intachable trayectoria que contribuía a la transformación democrática de la nación, además apoyaba la asignación de Silva Rute en el despacho de Economía. Aseveró sobre esta nueva era: “Muchos hombres de negocios pensaban que podía detenerse el proceso de privatización sin embargo, ahora que el presidente ha ratificado que continuará con respeto a todos los compromisos y contratos suscritos, los empresarios están más tranquilos”.⁴⁷

En esa época el Perú vivía una recesión económica a finales de los noventa, producto de la caída de las bolsas asiáticas que desencadenaron una crisis global, afectando el crecimiento financiero de nuestro país. Por ello los empresarios deseaban más que todo orden y progreso y que el siguiente gobierno elegido en las urnas les asegurase que el modelo económico siguiera bajo los parámetros que se habían implementado a partir de 1990.

La designación del gabinete, el día 25 de noviembre, buscaba implementar una fuerte visión tecnocrática. Diversas personalidades clamaban que los burócratas

⁴⁷ Roque Benavides Ganoza (23 de noviembre de 2000) *El Peruano*.p3

tuvieran un perfil de tecnócratas más que de políticos. Lo cual era una continuación del fujimorismo sin Fujimori dado que en sus gabinetes predominaron los técnicos y nulos cuadros partidarios. Aunque entre los flamantes funcionarios se encontraba Diego García Sayán, quien ocupó la cartera de Justicia y se dedicó de lleno a la investigación de la corrupción que había caracterizado al gobierno fujimorista y traer a juicio a diversos prófugos de la ley, destacándose entre ellos Montesinos. Susana Villarán fue nombrada ministra de la Mujer y era conocida por sus posturas izquierdistas. Ketín Vidal, que encabezó el operativo para capturar al líder terrorista Abimael Guzmán, fue nombrado ministro del Interior (Lauer, 2000: p. 6). En conjunto, hacían una muestra de que primaría la meritocracia a diferencia del anterior régimen donde primaba el servilismo y la adulación.

El diario oficial El Peruano destacó que el nuevo Consejo de Ministros tenía pautas bien marcadas desde el comienzo del gobierno paniaguista. Una de sus principales tareas en el corto periodo asignado era lograr que la economía saliera de la recesión, ahora que con el fin del desprestigiado régimen de Fujimori las cosas se hacían más fáciles y la comunidad internacional podía inyectarle ayuda financiera. Otra meta importante era reorganizar las instituciones públicas, especialmente la ONPE y el JNE, desprestigiadas por haber sido cómplices del fraude electoral:

“En las manos del flamante consejo de ministros que comanda Javier Pérez de Cuellar quedó, pues, nuestro destino político, circunscrito a través de la organización del proceso electoral, recomposición de la economía y solución de otros problemas pendientes, para mejorar la salud de la patria, no importa que el tiempo que la constitución les

señala -plazo que vence el 28 de julio de 2001- sea, en realidad excesivamente corto”.⁴⁸

Los objetivos que tuvo el régimen de Valentín Paniagua fue el retornar al sistema institucional que había quedado desprestigiado por el antiguo régimen. Garantizar de que los comicios electores fueran libres y transparentes y lo más importante era recomponer la economía. También hubo ciertos cambios que trataron de romper cualquier vínculo con el fujimorismo (Ford, 2004: p. 147). Restituir a los magistrados del Tribunal Constitucional que eran críticos con el gobierno, la devolución del canal Frecuencia Latina al empresario Baruch Ivcher, la desactivación del Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) que simbolizaba la podredumbre moral del fujimontesinismo, y que nuestro país se sometiera a los dictados de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

Esta posición estaba secundada por el canciller Diego García Sayán, en referencia a la política exterior del nuevo régimen de carácter aperturista y apoyando la labor de observación de la OEA en cuanto a las próximas elecciones. El objetivo de esa época era recuperar la imagen del Perú en el ámbito internacional (Díaz, 2009: p. 97). Durante su breve mandato primaron objetivos realistas, sin generar excesivas esperanzas a los ciudadanos. Más que todo no pretendió caer en los vicios del mesianismo sino en una reconstrucción institucional: era de perfil prudente, cauto y modesto. Sus metas eran que el proceso electoral fuera transparente y mantener la estabilidad económica del Perú.

⁴⁸ *Empieza una nueva etapa (23 de noviembre de 2000) EL PERUANO.p2*

Dos meses después, el Banco Mundial dio un préstamo al Perú de un valor de 3000 millones de dólares, como una muestra de buena voluntad porque su transición política iba de la mano con sus compromisos con los entes financieros (Parodi, 2012: p. 156). Se hablaba en los medios especializados sobre el panorama financiero de dicha época en que el fin del fujimorismo era la oportunidad de enmendar el rumbo económico tan descuidado durante gran parte del año 2000. Muchos políticos consideraban que el fin de la dictadura era la primera señal para salir de la crisis. Pero la turbulencia originada con el colapso del régimen de Fujimori generó una postergación de las decisiones de inversión y contribuyó con la recesión.

Otro propósito clave era el desmontaje del aparato fujimontesinista que se estaba llevando a cabo con cierta rapidez. Más que una recomposición legalista, era la reconstrucción institucional del Estado peruano pulverizado por la corrupción que había ocasionado un grave vacío de poder con la huida cobarde de los implicados. Para ese momento el gobierno de transición gozaba de un 79,8% de popularidad por parte del pueblo, publicado el dato por una encuesta de “*El Comercio*” (Deustua, 2000: p. 19). Parecía que la población recuperaba la fe por el país, gracias a la labor del presidente Paniagua, el prestigio internacional del premier y el pesimismo se quedaba atrás.

El diario *La República* consideró que tras derrotar a la dictadura, esta era la gran oportunidad de investigar hasta el fondo la enorme podredumbre del fujimontesinismo. Por ello debía tener el apoyo total de las nuevas autoridades, especialmente hacia los procuradores anticorrupción, como José Ugaz. Afirmaba

que la legislación penal era desbordada por la gravedad de los delitos del anterior régimen y poco preparada para juzgar la maquinaria de corrupción dada su complejidad. Era innecesario generar una cacería de brujas ni solo enfocarse en algunos personajes del régimen:

“Pues hay que decir las cosas como son: nuestra legislación penal no se encuentra preparada para enfrentarse con éxito a un imperio de corrupción de la magnitud y ramificaciones de aquel construido por Vladimiro Montesinos y sus secuaces a lo largo de un decenio de saqueo de recursos del estado peruano. Pero el daño causado a la imagen del país y a la moral pública por Vladimiro Montesinos es incalculable y exige, en nombre de esa misma moral, que no se quede sin castigo”.⁴⁹

En pocas palabras, la situación general mejoró bastante a los pocos días de haber caído el sistema fujimorista. Con ello la reputación internacional del Perú cambió drásticamente y el apoyo diplomático al nuevo régimen lo fortalecía institucionalmente. Además el retorno de la institucionalidad era el propósito final de la OEA. La oposición que había llegado al gobierno, ahora podría enfocarse en importantes tareas más urgentes como la organización de nuevos comicios y relanzar la economía, descuidada por los problemas políticos que marcaron el año.

1.5 El gobierno de transición

Al mes de haberse instalado el gobierno de transición se dio un balance sobre la percepción de la población sobre las nuevas autoridades por parte de la prensa escrita. Se destacaba la alta aprobación del gobierno. Las encuestas que dio el

⁴⁹ *Contra la corrupción (30 de noviembre de 2000) La República, p18*

diario *El Comercio* fueron un reflejo acerca del ambiente que se vivía. El presidente Valentín Paniagua tenía 69% de apoyo en su gestión, asimismo el premier Pérez de Cuellar era aprobado por un 70%, el gabinete era aceptado por un 44%, el ministro de economía Javier Silva Ruete gozaba de un 33% de aprobación. Estas cifras mostraron una visión favorable al nuevo régimen que comenzaba con buen pie. Entre tanto las FFAA era la institución desaprobada por el 51%, debido a sus vínculos con la corrupción del fujimontesinismo; paradójicamente el Congreso, a pesar de los tiempos de cambio, era desaprobado por 58% de los encuestados.

El 7 de diciembre de 2000, Perú firmó su adhesión a la Corte Penal Internacional como una muestra de la buena voluntad del gobierno de querer enmendar los errores del pasado, tras haber tenido el anterior régimen problemas relacionados con los organismos de DDHH. Un verdadero miembro de la OEA que se respetaba, fortalecía su política de DDHH. Así mejoraba la posición internacional del país, gracias al fin del cogobierno de las FFAA con el fujimorato.

Las Fuerzas Armadas, que habían tenido un papel preponderante en la historia republicana desde 1822, no pudieron imponer sus condiciones ni retener ciertas prerrogativas que tenían en el pasado, como tampoco exigir fechas para la transición. Cuando los civiles volvían al poder, los militares conservaban ciertos márgenes de maniobra; también había sido patente la impunidad con que los jefes castrenses no eran juzgados por quebrantar el orden democrático en las innumerables dictaduras que tuvo el país ni por los actos violentos que desataban los regímenes autoritarios contra los opositores o la corrupción que los

caracterizaban; y no hubo ninguna sanción al recuperarse el gobierno civil en anteriores transiciones (Carrión, 2001: p. 6). Debido al involucramiento del ejército con la podredumbre del régimen montesinista, cualquier posibilidad de negociar a su favor en esta nueva etapa quedó descartada. Prueba de ello, quinientos oficiales fueron dados de baja y 45 generales en las FFAA, más 31 altos mandos de la PNP destituidos.

Valentín Paniagua, trató de dar la imagen exactamente inversa de su predecesor: la encarnación de la modestia sustituyó a la omnipotencia (Tauzin, 2002: p. 6). Se alabaron los necesarios avances en materia electoral que habían devuelto la confianza a los electores. También que el gobierno haya mandado invitaciones a instituciones internacionales como la ONU y la OEA. La designación de Fernando Tuesta Soldevilla fue más que un cambio de equipo: era un compromiso con los valores éticos como la autonomía e imparcialidad que estuvieron ausentes desde las elecciones de 1995.

El presidente dio un mensaje a la nación en diciembre de 2000, resaltando el compromiso de asegurar las elecciones y que los entes electorales tendrían libertad y autonomía. Puntualizaba una serie de medidas para reencaminar a nuestro país por la moral, la institucionalidad democrática y la lucha contra la corrupción. Entre otras medidas especificó que el ministerio de Defensa había mandado a juicio a muchos oficiales que estuvieron involucrados en la corrupción y manejaría escrupulosamente los recursos públicos. Asimismo resaltó el apoyo de la comunidad internacional y el descongelamiento de los créditos. Mencionó que no podía abordarse a solucionar los problemas heredados del régimen

anterior, como el desempleo y la crisis económica. Se quería disipar todas las dudas que se cernían entre la población porque el proceso no iba según lo planeado.

Se temía que la ONPE postergara las elecciones del 8 al 29 de abril, por razones estrictamente técnicas, revelando que faltaba salir de la profunda crisis que dejó el gobierno fujimorista (Echeandía, 2000: p. 13). Muchos abogados y especialistas en Derecho consideraron que las elecciones se podían celebrar en la fecha indicada. También era la prueba de que las instituciones electorales habían logrado revertir su pésima reputación. Era un sagrado deber tratar de enmendar su trayectoria institucional en el poco tiempo para organizar los nuevos comicios. Una renovación de cuadros organizacionales en favor de personas competentes que tenían la misión de que el tema electoral pudiera ser llevado con transparencia.

El 8 de enero de 2001, se firmó el Convenio de Desapariciones Forzadas, considerado como parte del proceso de revitalización de las instituciones democráticas peruanas, en Washington, entre la OEA y el estado peruano. Perú se convertía en el miembro décimo-quinto de este acuerdo multilateral. Todas estas alianzas, eran muestra de la estrategia diplomática del gobierno de Paniagua para lograr la rehabilitación del Perú al trocarse en un destacado integrante de la Organización que cumplía los requisitos de respetar la democracia y los derechos humanos. Era una forma de desaparecer la figura ominosa del viejo régimen, dadas las acusaciones por la violación de los DDHH contra Perú en las décadas de los ochenta y noventa.

El 16 de enero, el Secretario de la OEA, César Gaviria, hizo una trascendental visita al presidente Valentín Paniagua para tratar sobre el fin de las mesas de diálogo en que se enfatizaba que una fase de la transición había terminado. Ante ello era importante la estructura de las elecciones, como parte de la redemocratización del Perú. El funcionario resaltó la enorme satisfacción por la organización y voluntad de lograr unos verdaderos comicios democráticos. En esta reunión se organizó lo que serían las condiciones la Misión de Observación de la OEA al proceso electoral de 2001. Se acordó que estaría presidida por el guatemalteco Eduardo Stein, quien llegaría a nuestro país en febrero.

En estas conversaciones estarían presentes Peter Boehm, embajador de Canadá ante el organismo internacional, representantes de la Conferencia Episcopal, el ministro de Justicia Diego García Sayán y gremios empresariales como la Confiep. Asimismo el ministro de Defensa, general en retiro Walter Ledesma, declaró tras reunirse con César Gaviria: “La opinión pública nacional e internacional deben tener en cuenta la plena certeza de que las Fuerzas Armadas están totalmente comprometidos en el proceso de reinstitucionalización dentro de un respeto a la constitución del Estado”⁵⁰.

En febrero de 2001, el Perú volvía a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, tras 18 meses de ausencia. Esta reincorporación al organismo internacional era una muestra de la fuerte voluntad del gobierno por romper con el pasado y reafirmar la vocación democrática del país. Para el régimen, esto no era

⁵⁰ Walter Ledesma (16 de enero de 2001) *La República*. <https://larepublica.pe/politica/339373-anuncia-secretario-general-cesar-gaviria-eduardo-stein-sera-observador-de-oea-en-eleccion/>

un simple cambio de presidente sino enmendar los errores, arbitrariedades y fraudes que se cometieron en el fujimorismo. Ya que el gobierno fujimorista tuvo conflictos con las organizaciones que defendían los DDHH con respecto a casos de crímenes de lesa humanidad como fueron las masacres de Barrios Altos y la Cantuta.

Con esta decisión nuestro país sería un verdadero Estado de derecho, cumpliendo diversos compromisos con la comunidad internacional y conllevando a una mejor democracia a partir de la suscripción de este tratado. Ahora que era un respetado miembro de la OEA, debía honrar su compromiso de nación democrática. Le agregaba un plus al régimen en estos temas de interés al comienzo del tercer milenio, lo cual fue un significativo hito en el gobierno de transición en su legitimación y fortaleza. Esto fue matizado en el editorial de *“El Comercio”* que elogiaba la medida gubernamental:

“La decisión del gobierno democrático del doctor Paniagua es trascendental porque de un lado devuelve a los peruanos una instancia de apelación internacional que había sido arrebatada de modo arbitrario y tramposo; y del otro lado, expresa el respeto a los compromisos asumidos por el estado peruano”.⁵¹

Las medidas decretadas entre los meses de enero y febrero de 2001 fueron las acciones concretas del discurso de Paniagua, logrando un mayor respaldo internacional por parte de la nueva diplomacia peruana usando los métodos del poder blando, mostrando los grandes avances de la redemocratización desde noviembre de 2000. Además de las importantes visitas que recibió el presidente a

⁵¹ *El Perú en la CIDH: vuelta al cauce (03 de febrero de 2001) El Comercio. p13*

los representantes de la OEA, para organizar los nuevos comicios que eran vistos como ejemplo de la buena voluntad del gobierno.

Capítulo II: Las elecciones de 2001

2.1 Los primeros comicios sin el candidato presidente

A comienzos de marzo, el gobierno transitorio de Valentín Paniagua cumplía cien días en el mando del Estado. Mantenía una excelente sintonía con la población y depositaba muchas esperanzas de lograr una mejor nación. En ese momento se desarrollaban las elecciones y se difundía la terrible descomposición moral del régimen anterior a través de los vladivideos, se trataba de limpiar la imagen del país que había quedado muy deteriorada, los partícipes de la corrupción estaban siendo juzgados y se conseguía la reinstitucionalización de las FFAA. Todas estas importantes metas, se estaban cumpliendo de forma muy eficiente.

El diario oficial El Peruano manifestó el balance que estaba generándose con la redemocratización. Destacaba las palabras del canciller argentino Adalberto Rodríguez Giavarini, acerca de los tiempos que vivía nuestro país y cómo era percibido a través de las cancillerías latinoamericanas el caso peruano:

“El pueblo peruano recuperó por su voluntad manifiesta las instituciones democráticas, teniendo un gobierno de transición respetado en el mundo, desarrollando elecciones libres. Nosotros nos congratulamos y por eso el presidente de la Rúa quiere asociarse a este festejo de todas las democracias del continente y del mundo”:

“El trabajo emprendido por el gobierno de transición durante estos tres primeros meses exhibe importantes resultados, logrados sobre la base de un firme y auténtico espíritu democrático, convicción que permitió la

rectificación del equivocado rumbo autoritario que el país -contra su voluntad- estuvo a punto de continuar”.⁵²

A cien días transcurridos, se mostró una gran voluntad de enmendar los errores cometidos, continuando la recuperación de la democracia hasta el resultado final que era la asunción de un verdadero presidente constitucional legitimado por el voto popular. Sin grandes aspavientos ni triunfalismos, las calificaciones a la gestión de Paniagua por parte de la ciudadanía y los medios de prensa, parecían que era una bocanada de aire fresco para la política peruana:

“A los cien días del Gobierno de Transición, los peruanos nos sentimos reconfortados y libres. El Doctor Valentín Paniagua y su equipo han demostrado hasta ahora, su apego al compromiso con la nación: primero con la organización de un proceso electoral impecable, y luego para aplicar un programa de estabilización política y también económica. Cien días después, los peruanos no nos equivocamos. Y en este convencimiento, debemos seguir alertas para apoyar la transición y no perder la brújula democrática”.⁵³

Estas nuevas votaciones debían mostrar la madurez democrática de los candidatos, con promesas realizables y con mensajes realistas. Este proceso electoral tenía que conseguir un objetivo superior, más allá de las ambiciones políticas de los postulantes a la presidencia del país (Grados. 2001: p. 18). Tenía que construirse un régimen que surgiera de las cenizas del caos que dejó Fujimori. A solo 100 días de haber sido ungido presidente de la República, Valentín Paniagua, cumplió su deber primordial de organizar el proceso electoral del 8 de abril teniendo elecciones generales ejemplares.

⁵²Desterrar la violencia política (06 de marzo de 2001) El Peruano. p 2

⁵³Cien días después: de la oscuridad a la luz (, 6 de marzo de 2001) El Comercio.p15

Lo interesante del asunto, es que era inusual que un régimen transitorio tuviera tanta popularidad entre la población (Lauer, 2001: p. 6). Sin ser un líder protagónico, había logrado ser bien considerado por su labor ante los ojos del pueblo peruano, lo cual era raro en una nación marcado por líderes personalistas. En nuestro país, las gestiones transitorias tendían a ser mejor consideradas que los gobiernos constitucionales. Hasta más eficaces, ya que aquellas aprovechaban el tiempo designado impulsando una serie de medidas para lograr los objetivos trazados. Con una aprobación de 74% a su gestión según una encuesta de *La República*, Valentín Paniagua era el político de mayor notoriedad.

Se trataba de la reincorporación democrática del Perú, así como en 1990 se hizo en el campo económico al abrazar el neoliberalismo, esto se matizaba en la cuestión política (Clavero, 2001: p. 11). Lo extraordinario es que se inscribe en una transición para lograr la superación de un régimen formalmente constitucional, pero corrupto y delincuencial, personalizado por Alberto Fujimori. Una importante presencia de orden internacional se centraba en la observación y la asistencia electorales respaldando estos comicios peruanos.

El 03 de marzo de 2001, el Jefe de la Misión de Observación de la OEA, Eduardo Stein, consideró que el Perú vivía una nueva etapa de su transición democrática y estaba aprovechando al máximo esta gran oportunidad:

“Muchos tienen los ojos puestos en este proceso porque el éxito que tengan en su transición democrática pacífica depende mucho de lo que puede hacer en el resto del continente. En el Perú se juega la validación

real de la democracia, se sirve el sistema democrático para nuestra sociedad o no”⁵⁴.

Estas declaraciones apoyaban el proceso electoral, a pesar de los problemas derivados del mismo como la aguda polarización entre los candidatos Alejandro Toledo, Alan García y Lourdes Flores. Además hablaba de la necesidad de crear un instrumento adecuado para los países latinoamericanos que quebrantaban la ley democrática.

Unos días antes de los comicios, Stein declaró en Santiago de Chile, rememorando el caótico proceso electoral del año pasado, que la naturaleza del fenecido régimen era la de un narco-estado al descubrirse, a lo largo de los meses que siguieron a su caída, importantes evidencias de la gran corrupción que afectó al Perú durante los noventa. Aparte se confirmaba el fraude que fraguó el sistema fujimorista. Por otra parte reafirmó la apertura franca y definitiva del gobierno para pasar la página respetando la independencia de poderes y haciendo saber a los ciudadanos peruanos que su derecho al voto sería respetado.

En efecto, las declaraciones de Eduardo Stein fueron en favor del proceso electoral, a pesar de las dificultades presentadas, ya fueran los cruces de acusaciones entre los principales candidatos presidenciales incluso algunas de índole personal y algunos conatos de violencia. Para el funcionario los comicios de 2001 eran el ejemplo perfecto del respeto a la voluntad popular sin la amenaza de ser coaccionado o engañado en el ejercicio de su voto. Destacaba el papel del gobierno peruano que guardaba la debida neutralidad y no trataba de ser juez y

⁵⁴ Eduardo Stein (03 de marzo de 2001) El País.

https://elpais.com/diario/2001/03/03/madrid/983622279_850215.html

parte como pasó con el régimen anterior. Fue símbolo del progreso de la democracia peruana ante la comunidad internacional.

2.2 Los resultados de la primera vuelta electoral

La primera vuelta se había desarrollado con normalidad, sin violencia ni actos irregulares. Este era el éxito del gobierno de Paniagua, conseguir que las elecciones pudieran reivindicar la democracia, restaurar el prestigio de los organismos electorales y lograr que la ciudadanía recuperase la confianza en las instituciones encargadas de organizar los comicios. Más que ello, era el primer paso para un proyecto político en que se englobaba un acuerdo nacional entre todas las fuerzas políticas con el objetivo de fortalecer la transición.

La celebración de los comicios, demostró que el Perú superaba la pesadilla del autoritarismo fujimorista y la ciudadanía peruana ejercía su derecho al voto sin la sombra del fraude o en el peor de los casos, su voluntad electoral no fuera condicionada por el régimen de turno, como pasó con el gobierno anterior. Antes los sectores populares eran continuamente condicionados a votar por Fujimori a través de las ayudas sociales. Ahora querían demostrar que estos habían recuperado su capacidad de elegir al presidente que deseaban que rigiera los destinos de la república.

Era la oportunidad perfecta de mostrar que el Perú vivía un gran momento histórico al desembarrarse del legado de la dictadura, significaba el renacer democrático del país con una participación no monopolizada por el régimen de turno. Para el gobierno paniagüista era una muestra del éxito del objetivo que se

había planteado. Una semana después de los comicios en primera vuelta, el presidente Paniagua dio un Mensaje a la Nación referido al balance de los sufragios:

“Se ha concluido la primera etapa del proceso electoral y no dudamos que lo culminaremos con éxito todo. Es preciso congratular a todos los órganos del sistema electoral, a la administración pública, a las fuerzas armadas, a la policía nacional, a los miembros de mesa y a los voluntarios que trabajaron a lo largo y ancho del país”⁵⁵.

El discurso formaba parte de una meta que se mostraba exitosa en su conjunto sobre el enorme cambio que significaban estas elecciones, totalmente diferentes a las votaciones de 2000:

“El momento histórico que vive el país obliga a todos los grupos políticos a acercamientos, acuerdos y consensos, solo así será posible hacer de esta transición no un simple traspaso de poder, sino un paso sustantivo con logros que mostrar en iniciativas en marcha”.⁵⁶

El diario *El Comercio* opinó sobre el enorme contraste que hubo durante las elecciones de 2000 y 2001. Este era el momento de terminar una etapa nefasta e iniciar una nueva era marcada por una verdadera institucionalización democrática que se había oficializado en noviembre del 2000. Hacer que la nación, tuviera un verdadero poder representativo y no un mero formalismo como fue en el pasado. Ya la democracia había sido considerada en nuestro país un bien tan escaso y valioso como para perderlo en otro autoritarismo. La segunda vuelta debía ser un ciclo que se centrara en el debate de ideas, propuestas y proyectos entre los candidatos Alejandro Toledo y Alan García:

⁵⁵Valentín Paniagua (19 de abril de 2000) *El Peruano*.p3

⁵⁶Decisión Trascendental (19 de abril de 2001) *El Peruano*. p 2

Gracias a las garantías otorgadas por el gobierno transitorio de Valentín Paniagua, así como a los destacables cambios en la ONPE y en el JNE y también a la observación internacional, ahora se vive un ambiente democrático restaurador, a diferencia de los escandalosos procesos registrados bajo el fujimorismo.⁵⁷

Las encuestas del diario *La República* subrayaron que Alejandro Toledo ganó con absoluta comodidad con un 36% de los votos, frente al 26% que obtuvo Alan García y 23% de Lourdes Flores. Toledo logró acumular como porcentaje electoral una clara diferencia de diez puntos, lo cual le daba un mayor margen de maniobra política. Lograba además que un buen grupo de candidatos del partido Perú Posible fueran elegidos congresistas, destacando Paulina Arpasi, la primera mujer aymara en llegar al legislativo por el voto popular. Esta era una muestra de que nuestro país avanzaba en su democratización y que los pueblos del “Perú profundo”, ejercían la ansiada ciudadanía. Por ello, este diario apoyó su candidatura, al considerar que tomaría buenas decisiones para su futuro gobierno y el partido lograría cimentarse institucionalmente:

“Por lo pronto, Alejandro Toledo luce bastante cómodo en su primera posición y con los 40 y algo más de parlamentarios que cuenta Perú Posible en el Congreso, que lo colocan en posición privilegiada para trabar alianzas y lograr un bloque de gobierno”.⁵⁸

El diario oficial *El Peruano* centró sus páginas y editoriales en la legitimidad que había adquirido el proceso electoral en el extranjero y el papel de los organismos internacionales como la OEA, el Centro Carter y la Comisión de la Unión Europea en la vigilancia de estos comicios. Especialmente resaltaba las recomendaciones y propuestas que hicieron dichas entidades y si nuestro país las llevaba de forma

⁵⁷ Al término de la primera vuelta electoral (09 de abril de 2001) *El Comercio*.p21

⁵⁸ Alejandro Toledo, ganador en primera (10 de abril de 2001) *La República*. p20

correcta, sin las irregularidades del año pasado ni acusaciones fraude. Eduardo Stein declaró sobre los resultados electorales: “En el análisis de las diferencias vemos un gobierno comprometido con la independencia de poderes, con darle autonomía a los entes electorales, darle plata, soporte logístico, pero no intervenir”⁵⁹. Por otra parte el embajador francés Antoine Blanca, declaró: “Fueron unas elecciones ejemplares y pacíficas. El mundo entero ha felicitado el trabajo de la ONPE y las instituciones que contribuyeron al éxito de los comicios, como la misión de observación de la OEA y la organización civil Transparencia”.⁶⁰

Se hicieron presentes las declaraciones de importantes diplomáticos que alababan la gestión del primer mandatario por restablecer la democracia en el Perú, especialmente del Jefe del Departamento de Estado Norteamericano Richard Boucher. También destacó la visita del ex presidente de EEUU, James Carter, como cabeza de la Misión de Observación para saber si las elecciones iban en buen camino, registrando su llegada pocos días antes que se dieran los comicios. Eso está contenido en el editorial de “*El Peruano*”:

“El Perú ha ganado mucho con su reciente experiencia electoral, tanto en lo técnico como en el terreno de la cultura política. Esto deberá ser aprovechado para los futuros procesos, que si bien requerirán de algún grado de observación internacional, lo ideal sería que se recurriera a esta en menor magnitud. La democracia en nuestra región necesita supervisarse mutuamente y esa es una manera eficaz de contribuir a su consolidación”.⁶¹

⁵⁹ Eduardo Stein (10 de abril de 2001) *La República*.p6

⁶⁰ Antoine Blanca (10 de abril de 2001) *La República*. p6

⁶¹ Alejandro Toledo, ganador en primera vuelta (10 de abril de 2001) *La República*. p20

Un día después, se consideró que los comicios de la primera vuelta cerraban la fase de la transición, como parte de la historia de nuestro país y ya era hora de superar la pesadilla del régimen dictatorial. Más adelante destacaría la visita de la ex Secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright, observadora del proceso electoral, calificándolo de elecciones impecables y que han llamado la atención mundial dada su trascendencia en el hemisferio occidental. Declaró a la prensa lo siguiente: “Déjenme decirles la satisfacción que tengo que estar acá en estas elecciones históricas, tendré varias reuniones con candidatos y otras personas y luego observaré la elección. Es una elección realmente histórica y me da mucho gusto ser parte de ella”⁶². Al igual que la anterior visita del ex presidente norteamericano, esto fue utilizado para mostrar el éxito de la transición política ante los ojos del mundo:

“El Perú demostró al mundo que es posible realizar consultas populares políticamente confiables y técnicamente transparentes en ciertas circunstancias como las dadas ayer. En contraste con las elecciones del año pasado -que se efectuaron en un ambiente de tensión y de sospecha-, en esta oportunidad con gran espíritu cívico gracias a la confiabilidad y probidad que las autoridades gubernamentales y electorales le ofrecieron a la ciudadanía”.

El presidente norteamericano George W. Bush elogió a la OEA por restaurar la institucionalidad democrática en el Perú, al observar las elecciones. Esto mostraba que los países del hemisferio occidental estaban comprometidos con la libertad democrática y el libre comercio. Por otra parte, el embajador John Hamilton celebró el proceso: “Mi gobierno observa con mucho optimismo el futuro democrático del Perú, creemos que el pueblo peruano y sus instituciones han anunciado un compromiso para la democracia y que tiene firme convicción de

⁶² Madeleine Albright (10 de abril de 2001) *El Peruano*. p3

defender el Estado de derecho”.⁶³ Asimismo el discurso que dio el canciller Diego García Sayán en la ONU, sobre la importancia de la transición política peruana que proyectaba en el mundo:

“En el Perú se ha iniciado con toda decisión del gobierno y la participación del pueblo, el proceso de la reconstrucción democrática. Resurge de las cenizas del edificio democrático arrasado por las llamas del autoritarismo, una democracia vigorosa y participativa en la que se ha recuperado la independencia de poderes, la libertad de expresión rige a plenitud, ha terminado la persecución política y se ha iniciado una lucha frontal contra la corrupción”.⁶⁴

No solo la reconstrucción avanzaba en el campo electoral, sino que esto se expresaba en el pronunciamiento que realizaron los altos mandos militares, el día 18 de abril de 2001. El comunicado firmado por los principales comandantes de las tres FFAA, como el Comandante General del Ejército Carlos Tafur, el Almirante Víctor Ramos Ormeño, el General del Aire Pablo Carbone y el Director General de la Policía Nacional Armando Santisteban de la Flor. En este documento se condenaba el autogolpe de 1992 en que fueron partícipes y el acta de sumisión de 1999 hacia Vladimiro Montesinos. Rechazaba las prácticas inmorales en que estuvo involucrada la cúpula militar en la época de Fujimori. Varios analistas destacaron el mensaje por haber marcado un precedente en la historia republicana.

Esto no se había visto en otras transiciones políticas. Era la primera vez que las FFAA reconocían su error al apoyar a la dictadura fujimorista. Inclusive dentro del Ejército, estaban de acuerdo con la conformación de una Comisión de la Verdad en la cuestión del combate del terrorismo (Reyna, 2001: p.2), lo cual mostraba un

⁶³ George Bush (10 de abril de 2001) *El Peruano*.p3

⁶⁴ Diego García Sayán (19 de abril de 2001) *El Peruano*.p2

cambio importante en la mentalidad y accionar castrenses. . Siguieron el ejemplo de sus colegas argentinos al pedir perdón al país por su involucramiento en la “guerra sucia” que se dio en los años setenta, siendo parte de la democratización e institucionalización de los ejércitos latinoamericanos.

En resumen, muchas cosas estaban cambiando en el Perú. La primera vuelta electoral culminó sin acusaciones de fraude ni violencia. Otro asunto importante que se desarrolló durante ese periodo, fue la transformación de las Fuerzas Armadas de ser elementos injerencistas en la política peruana, como había sido en el pasado, a una institución defensora de la democracia. La era de las democracias tuteladas por los militares llegaba a su fin con el arribo del nuevo siglo.

2.3 Segunda vuelta electoral: La consolidación democrática del Perú

La diplomacia peruana a través de su máximo representante, el entonces canciller Javier Pérez de Cuellar, propuso la creación del mecanismo institucional interamericano de defensa de la libertad democrática. Esto se plasmó en la Tercera Cumbre de las Américas, celebrada en Quebec a fines de abril de 2001. El ministro de RREE, fue el primero que formuló esta importante idea que fue aprobada casi por aclamación, a excepción de Cuba. En la reunión se aprobaron los textos para darle dinamismo al ALCA. Asimismo se consideró que el desarrollo económico y la democracia eran cuestiones interdependientes. Durante el gobierno de Paniagua, el presidente provisorio no hizo viajes al extranjero, solo era representado por el premier.

El informe del Centro Carter comentó que Alejandro Toledo y Alan García recurrieron al insulto para lograr réditos políticos. Aunque no hubo acusaciones de fraude ni un régimen que trataba de perpetuarse en el poder, se desataron críticas por la guerra sucia entre los principales líderes políticos y poco enfoque en las propuestas de gobierno. Por ello hubo un considerable porcentaje de votos en blanco. Era una muestra del cansancio por dos procesos electorales seguidos y la insatisfacción del electorado por ambos políticos. Los observadores, tanto nacionales como internacionales, instaron a los candidatos en concentrarse en debatir los temas más importantes que concernían al Perú:

“La campaña para la segunda vuelta fue incluso más intensa que la primera, ya que ambos candidatos recurrieron a tácticas negativas en sus intentos por sacarle votos a un público a menudo escéptico y desinteresado. Una inquietud recurrente a lo largo de esta segunda campaña fue el porcentaje inusualmente alto de la intención de voto en blanco reportado por las empresas encuestadoras. Este fenómeno fue interpretado como el producto de un cansancio electoral y de la insatisfacción del público con ambos candidatos”. (Centro Carter, 2001: p. 7)

El diario *El Comercio* opinaba que el proceso de transición debía estar acompañado por un proyecto institucional que agrupara a las principales fuerzas políticas. Esta preocupación correspondía a que la guerra sucia degeneraba los comicios, agregándole el enorme porcentaje de votos en blanco o nulos entre los electores. Por ello, había que pensar en un designio que trascendiera las elecciones y lograra crear una huella duradera a lo largo del desarrollo de los gobiernos constitucionales. Tomando en cuenta que en otras transiciones nunca se logró consolidar una democracia perdurable, como pasó con las restauraciones democráticas de 1956, 1963 y 1978:

“Por el bien del país, se espera que los líderes políticos de la sociedad civil atiendan con prontitud la invocación del presidente Valentín Paniagua para adherirse a la mesa de diálogo democrático propuesto por el ejecutivo. Esto debe tener prioridad por sobre cualquier agenda electoral”.⁶⁵

La lucha de millones de peruanos por recuperar la democracia, era burlada por candidatos de dudosa profesionalidad. La gran aspiración de vivir en un país mejor para los ciudadanos se veía ensombrecida por la incertidumbre (Seminario, 2001: p. 4). Inclusive el Jefe de Observación de la Misión Electoral de la Unión Europea, Bartolomé Clavero, consideró que el voto en blanco dañaba la imagen del Perú. Por ello era imperativo tratar de llegar a un consenso y lograr solucionar la crisis.

El 6 de mayo de 2001, el presidente Valentín Paniagua recibía a su homólogo colombiano Andrés Pastrana. Aquella visita era una muestra de la recuperación del prestigio universal del país. Además marcó el fin de las tensiones diplomáticas que tenía el Perú con Colombia, por el escándalo del contrabando de armamento, en que estuvo involucrado el ejército peruano, suministrando de forma ilícita armas a las FARC; se estima que unos 50 000 fusiles AKM fueron entregados a la organización armada ilegal, lo cual hizo que el gobierno perdiera la confianza de la OEA y la comunidad internacional.

Peor aún: mientras el ilegal mercadeo de armas se realizaba, el presidente Andrés Pastrana dialogaba con el jefe de la guerrilla Manuel Marulanda Vélez en la zona desmilitarizada de San Vicente del Caguán, en aras de un acuerdo de paz que pusiese fin al conflicto. Era una forma vil de llevar este proceso de negociación al despeñadero. El mandatario colombiano se refirió al progreso que

⁶⁵ Una mesa de diálogo democrática (07 de mayo de 2001) *El Comercio*.p15

estaba desarrollándose en nuestro país, haciendo que lograsen mejorar las relaciones bilaterales entre ambos estados: “Es También encomiable el apoyo internacional que ha tenido este proceso en el Perú, manifestado principalmente a través de la Organización de Estados Americano, gracias a la comprometida labor de su secretario general, el doctor César Gaviria Trujillo y a su acompañamiento de la mesa de diálogo”⁶⁶. *El Peruano* informó acerca de la primera visita internacional que recibía el gobierno de transición, por parte de un gobernante extranjero:

“Ahora, en una nueva etapa de las relaciones entre ambos países, estos ratifican su coincidencia en la necesidad estratégica de consolidar la institucionalidad democrática regional. El primer mandatario colombiano destacó la naturaleza ejemplar del proceso de transición democrática por el cual atraviesa el Perú, del cual reconoció su limpieza y transparencia”.⁶⁷

El diario *La República* mostró que el fin de la dictadura fujimorista logró reconciliar a nuestro país con Colombia. El contrabando de armas hacia las FARC, era un acto de traición a un estado vecino. Este suministro ilegal hizo que la guerrilla tuviera mayor ventaja estratégica y militar, y entre los años 2000 y 2002 habían muerto 1841 soldados y policías colombianos en los combates contra grupos armados subversivos. La existencia del Estado colombiano estaba seriamente amenazada. Se estimaba que las FARC contaban con 17 000 guerrilleros, solamente en el frente de combate. Incluso se hablaba del posible despliegue de tropas extranjeras en la nación cafetalera ante tan terrible situación. Un año después se decretó la movilización de las reservas militares de las FFAA colombianas.

⁶⁶ Andrés Pastrana (8 de mayo de 2001) *El Peruano*.p5

⁶⁷ Huésped ilustre (8 de mayo de 2001) *El Peruano*.2

Las autoridades de dicha nación trataron de mostrar que la presencia de asesores militares estadounidenses no era un síntoma de que la guerra interna estaba por internacionalizarse ni la incapacidad absoluta de las fuerzas del orden para acabar con la subversión. La situación empeoraba, se incrementaba el dolor y el derramamiento de sangre, mientras Montesinos y sus cómplices en las FFAA se enriquecían con estos negocios sucios. El nuevo gobierno peruano tuvo la voluntad de ayudar a Colombia a lograr concretar la paz, en un momento en que las negociaciones estaban peligrando por la intensificación de la conflagración militar entre la insurgencia, los paramilitares y el ejército gubernamental:

“Como se ve, ese pasado cuestionable ha quedado atrás, el presidente Pastrana lo está demostrando con esta amplia visita. Que es a la vez una puesta al día de la agenda bilateral y una reanudación de inalterables lazos de amistad”.⁶⁸

La visita mostró que estaba logrando una de sus metas de redimir el nombre del Perú en el ámbito internacional. Además, se debía elogiar la buena voluntad de Colombia en la recuperación de la democracia. A pesar de la larga lucha contra la guerrilla, el paramilitarismo y el narcotráfico, la democracia prevaleció. La alternancia entre los partidos Liberal y Conservador lograba que la república colombiana pudiera tener un sistema partidario que enfrentaba la violencia (Mulder, 2001: p. 24). Mostraba que esta nación pudo pasar la prueba de fuego de mantener la institucionalidad democrática, en un continente donde muchos países habían sucumbido bajo el autoritarismo mesiánico.

⁶⁸Reconciliación con Colombia (08 de mayo de 2001) La República.p18

A fines de mayo se realizó en Lima, en el marco de la celebración del XXXII del Acuerdo de Cartagena en que se reunieron los países de la CAN, una importante reunión. El presidente Paniagua reseñó el plan que estuvo gestando durante los primeros meses de 2001. Se refirió a ello con las siguientes palabras:

“En ese contexto hace falta una Carta Democrática que a iniciativa del Perú y probablemente adoptada en la próxima asamblea de la OEA dará a la comunidad hemisférica y por cierto a la Comunidad Andina, un solo rostro y un nuevo soporte jurídico y político para proseguir en el empeño seguido hasta el día de hoy”.⁶⁹

Comunicaba la gran importancia que tendría este documento internacional y resaltaba que el gobierno que saldría electo continuaría el proyecto que se había trazado. Consideraba también a esta carta como el principal logro del régimen de transición en materia exterior.

En la víspera de las elecciones, *El Peruano* opinó que los comicios serían totalmente diferentes al que se dieron el año anterior. Ahora el Estado ya no sería cómplice de las terribles irregularidades del 2000 ni las avalarían con tácticas clientelistas. Más que todo, se mostraba como el garante de que la democracia pudiera lograr su cometido. Se resaltaba mucho la gran diferencia. También destacaba la declaración del primer mandatario ante los acontecimientos por venir. El presidente Paniagua refirió:

“Los comicios tienen un significado histórico en la medida que implican la liquidación de la autocracia y la refundación de la democracia. Por eso

⁶⁹ Valentín Paniagua (28 de mayo de 2001) Comunidad Andina de Naciones.
<http://www.comunidadandina.org/Prensa.aspx?id=1292&accion=detalle&cat=DI&title=discurso-del-presidente-de-la-republica-del-peru-valentin-paniagua-en-la-ceremonia-realizada-en-la-comunidad-andina-con-motivo-del-xxxii-aniversario-de-la-suscripcion-del-acuerdo-de-cartagena>

se entiende el empeño del gobierno en buscar el diálogo para lograr soluciones sobre la base del consenso ”.⁷⁰

Cuando se dio la segunda vuelta electoral en junio de 2001, triunfó Alejandro Toledo, convirtiéndose en el presidente electo. La postura del diario *El Comercio* fue saludar el anuncio y se apoyó en los indicadores positivos de los mercados internacionales como Wall Street porque Toledo saliese triunfador. Además resaltaba que en Alan García había una marcada desconfianza por parte de los agentes financieros dada su anterior gestión en la década de los ochenta:

“Por ello es hora de hacer el llamado a una amplia concertación no solo con los contendores de la segunda vuelta, sino también con aquellos que, democráticamente, participaron en el proceso de restauración institucional que comenzó hace más de un año”.⁷¹

Se dieron los resultados preliminares de los comicios: 52, 17% de los votos favorable al candidato peruposibilista, más un porcentaje de 47, 83% para Alan García y finalmente 13% de abstenciones. El voto en blanco, se desplomó estrepitosamente según informaciones del diario *La República*. La OEA resaltó el ejemplar comportamiento de los votantes peruanos. Era una muestra de la credibilidad democrática, fruto de la lucha por la libertad del año pasado.

César Gaviria expresó su felicitación al político ganador y a los ciudadanos peruanos como un modelo de madurez cívica. También alabó al presidente Paniagua por crear las condiciones propicias de unos comicios de verdad. Para muchos, era el colofón de un periodo tumultuoso en que los sufragios habían resarcido el honor de la república; se recuperaría el tiempo perdido que había

⁷⁰Valentín Paniagua (02 de junio de 2001) *El Peruano*. p 3

⁷¹La concertación y el inicio de un nuevo periodo democrático (04 de junio de 2001) *El Comercio*. p27

caracterizado los últimos tiempos del fujimorismo, donde solo hubo intolerancia y conflicto innecesario entre hermanos:

“El doctor Alejandro Toledo es virtualmente el nuevo presidente constitucional de la República y ha ganado en buena lid. Por vía del voto ha culminado una campaña larga y particularmente difícil después de haber liderado la lucha contra la autocracia fujimontesinista, y demostrado que sus propuestas tienen un amplio respaldo frente al otro candidato de polendas, el doctor Alan García Pérez”.⁷²

El diario La República lo consideró merecedor del triunfo, siendo uno de los líderes políticos que luchó con más ahínco por la restauración de la democracia, manifestándolo en la Marcha de los Cuatro Suyos. El haber ganado en una competencia de forma justa y ordenada, era una muestra de que nuestro país avanzaba en aras de una mejor institucionalidad. Era el cierre de una época y tocaba cumplir el anhelo de millones de peruanos para que la recuperación democrática no los defraudase como pasó en los ochenta:

“Felicitamos a Alejandro Toledo, ganador inobjetable de estas elecciones y nos asociamos a aquel periodo de gracia que ha solicitado y que le será indispensable para poder constituirse en gobierno. Apoyaremos lo que sea beneficioso para el país y cuestionaremos lo que haya que criticar, fieles a nuestros principios de una República Superior”.⁷³

La Misión de Observación de la OEA, destacó la voluntad del gobierno de transición por organizar los nuevos comicios y lograr cimentar la institucionalidad. Tuvo la energía de marcar la diferencia con el pasado. Más que unas elecciones libres de irregularidades era el primer paso para la reconstrucción de la república. La OEA destacaba el accionar del gobierno de Paniagua de mostrar a la comunidad internacional que el país logró superar el capítulo del autoritarismo del

⁷² La concertación y el inicio de un nuevo periodo democrático (04 de junio de 2001) *El Comercio*.p27

⁷³El pueblo eligió a Toledo en la segunda vuelta impecable (04 de junio de 2001) *La República*.p2

régimen fujimorista. Por ello tenía el visto bueno de las naciones que abogaban por la democracia. Una mejora considerable, comparable con la situación del año anterior que hizo que el Perú sufriera un progresivo aislamiento diplomático, producto de la intransigencia del viejo régimen:

“En opinión de la MOE, las elecciones generales se desarrollaron en forma libre, justa y transparente. El Gobierno de transición cumplió con el compromiso de neutralidad y el estricto apego a la legalidad. Por su parte, las autoridades electorales desempeñaron cabalmente sus respectivas funciones.

En efecto, el gobierno de transición encabezado por el presidente Valentín Paniagua Corazao, emprendió la cruzada de reconstruir la confianza del pueblo peruano en sus instituciones, siendo una de sus principales responsabilidades la de apoyar el buen suceso de las elecciones generales. El desarrollo y cabal conclusión del proceso electoral peruano del año 2001 le permitió al gobierno entregar el ejemplo concreto a sus pares del continente de cómo, ante situaciones de adversidad, es posible encontrar la reconstrucción política por las vías democráticas” (OEA, 2001: p. 127).

Por otra parte, durante la trigésima primera reunión ordinaria de la OEA, celebrada en Costa Rica, mediante la resolución 1837 promulgada por la Asamblea General y aprobada por la cuarta sesión plenaria se hizo llegar la felicitación al presidente electo Alejandro Toledo y se ofrecía el concurso de la organización para lograr la consolidación del proceso de fortalecimiento de las instituciones democráticas. Destacaba el alto grado de conciencia del pueblo peruano de hacer valer sus derechos, además del gran beneplácito por el éxito de la Misión de Observación a las elecciones peruanas.

La importancia que los comicios habían tenido en 2001 mostraba el poder de la organización panamericana y su la voluntad probada en querer ayudar al gobierno peruano a restaurar su frágil democracia. Al principio del siglo, era una de las

organizaciones internacionales más influyentes de la región. La intervención en el proceso electoral, fue el ejemplo de como la OEA podía tomar potestades en asuntos de extrema trascendencia.

2.4 Balance del gobierno de Valentín Paniagua

En medio de la agitación electoral, el régimen de la transición que estaba de salida alistó un trascendental proyecto que era preservar la memoria y como parte de la restauración democrática investigar las causas del autoritarismo fujimorista que se relacionaba con el espinoso asunto del terrorismo. El 4 de junio de 2001, mediante el decreto supremo N° 065-2001 se procedió a la promulgación del mandato que daba vida a este importante grupo, que entregaría su informe final dos años después. Sería firmado por el presidente, el premier y el ministro de Justicia de ese entonces: Diego García Sayán. Uno de los pocos proyectos institucionales que continuaría el gobierno que lo sucedería.

Era un mensaje importante porque deseaba demostrar que no solo era necesario gobernar el Perú en un momento difícil, además había que sancionar los crímenes de lesa humanidad del régimen anterior para lograr una verdadera restauración de la democracia partiendo desde la equidad jurídica. Asimismo la investigación de la corrupción fujimorista fue piedra angular de la administración paniaguista (Bernaes, 2009: pp. 58-59). La creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), durante el gobierno de transición fue otra de las obras en la perspectiva del derecho y la justicia con la que se buscó rescatar la memoria histórica de un tiempo de terror.

Durante las semanas finales del gobierno de Paniagua, se estaba afinando el importe paso de la creación del instrumento internacional para afianzar la democracia latinoamericana. Diéronse importantes reuniones para desarrollar y consolidar el proceso. El 11 de julio en una reunión de la OEA, en Washington, se planeó cómo se llevaría a cabo el asunto de la herramienta institucional al apuntalar la institucionalidad democrática a través de la Asamblea, que se iba a celebrar en setiembre de 2001.

El embajador peruano Manuel Rodríguez, ante el organismo internacional sostuvo que la creación de la Carta Democrática daba una mayor estabilidad política y jurídica al continente: *“Son una respuesta valiosa a los problemas, fortalezas y debilidades de la vida democrática de nuestra sociedad”*⁷⁴, afirmó en su locación. El representante canadiense Peter Boehm, apoyó la idea de la organización sobre el mecanismo: *“La carta constituye un mecanismo importante a través del cual los estados serán alentados a salvaguardar y desarrollar la democracia en sus países”*.⁷⁵

El gobierno de Valentín Paniagua, iba a terminar el mandato que le había asignado la Constitución. Este terminaba con amplios niveles de popularidad, destacados sus esfuerzos por combatir la corrupción del régimen fujimorista, lograr extraditar a Vladimiro Montesinos de Venezuela, dismantelar el autoritarismo, hacer que las FFAA pudieran redimirse ante la sociedad con la presencia de altos mandos castrenses teniendo que responder ante la justicia,

⁷⁴ Manuel Rodríguez Cuadros 11 de (julio de 2001) OEA. https://www.oas.org/charter/docs_es/canada_es.htm

⁷⁵ Peter Boehm (11 de julio de 2001) OEA. https://www.oas.org/charter/docs_es/canada_es.htm

darle un carácter civil a la transición política, fortalecer la cuestión de los DDHH y reconstruir la institucionalidad republicana al organizar nuevas elecciones, logrando demostrar que el fraude y las irregularidades eran cosa del pasado.

Se subrayó que el gobierno debía ser recordado por la noble tarea que desempeñó para mostrar a la ciudadanía y la comunidad internacional que nuestro país estaba dispuesto a redimirse. También por lograr que se instaurase la honestidad, valor que estuvo ajeno durante el fujimorato. El balance de este breve periodo histórico era totalmente positivo. En ocho meses, se pudieron conseguir los objetivos planeados.

Al llevarse a cabo una genuina revolución incruenta y pacífica, solo en el Perú es elegido por el propio Congreso con espuria mayoría oficialista, un gobierno de transición que en apenas ocho meses y sin violar ninguno de los derechos humanos ni interferir en la competencia de los demás poderes del Estado (Yerovi, 2001: p. 329) se ocupó de dismantelar la mafia gobernante, de poner en prisión a los responsables de la debacle moral del país. Todo ello fue posible bajo las condiciones de un régimen honesto y limpio, encabezado por un hombre que aceptó el enorme desafío que tuvo entre sus manos.

Por otra parte, a modo de conclusión y del balance final del gobierno de transición, *El Comercio* consideró que la autoridad de Paniagua había sido adecuada para la situación que vivía el país, tras la caída del fujimorismo, cuando se requería de un liderazgo responsable. Su breve presidencia, fue un ejemplo de

la existencia de una voluntad de reivindicar al Poder Ejecutivo caído en desgracia por la corrupción y el autoritarismo.

La historia peruana lo recordó como el presidente que logró, sin hacer grandes aspavientos ni pretensiones moralistas, que la república pudiera recuperar y ganar otra vez la confianza de la ciudadanía. Más que todo representaba una bocanada de aire fresco en la política. Por ello, la democracia era la restauración republicana en que la población deseaba sentirse representada, especialmente en un gobierno transitorio. Esos ocho meses que estuvo al frente de los destinos del Perú:

“Llega a su fin el gobierno de transición que presidió el doctor Valentín Paniagua, cuya gestión, es justo calificarlo, ha sido positiva para el país. El país ha contraído una deuda de gratitud con este maestro y jurista que, ajeno a las luces de los flashes, ejerció un atencivo liderazgo democrático e impuso un estilo discreto pero firme en las convicciones que apostó por las instituciones y no por los personalismos”.⁷⁶

La principal característica de este presidente en que a la disconformidad de su antecesor, que acaparó todos los poderes, aumentando de manera desproporcionada el poder ejecutivo y ser centro mediático, trató de compartirlo con sus colaboradores y que estos tuvieran iniciativa e independencia, destacando la labor del premier Javier Pérez de Cuellar y el canciller Diego García Sayán, quienes fueron las figuras centrales del régimen. A diferencia de los premieres Federico Salas y Augusto Bustamante, manipulados por Montesinos. Se destacó que la figura presidencial no quiso ser una forma avasallante de hacer política, ya que el presidencialismo se había desprestigiado de manera apabullante, especialmente tras la caída del fujimorismo.

⁷⁶Primer paso concertador en el nuevo congreso (22 de julio de 2001) *El Comercio*. p 19

Aquello fue una manera de desmarcarse con la corrupción y autoritarismo del régimen anterior (De Althaus, 2001: p. 5). El gobierno de Paniagua sería moderado sin atribuirse únicamente los méritos de la transición, en un enfoque puramente institucional, imponiendo un estilo de gobernar y un modelo de ejercer la presidencia. Quizá haya influido el reducido plazo de su gobierno de ocho meses, donde proyectó una imagen humilde y discreta de un presidente que no pretendía resolver todos los problemas del país ni jugar al Mesías redentor.

El periodo de las elecciones es considerado como el primer paso para la redención institucional, tras la caída de la dictadura y que marcó el derrotero del siglo XXI. Esto va más allá de un gobierno provisional que convocaba a los comicios. Por ello no era una tarea que pudiera matizarse en un solo proceso electoral, sino que era un proyecto de largo plazo y que debía ser continuado por las siguientes generaciones.

Capítulo III: Ambiente post electoral

3.1 Expectativas en la asunción de Toledo

La inauguración del periodo presidencial de Alejandro Toledo, tuvo lugar en un contexto de optimismo luego de la caída de Fujimori en noviembre de 2000, y del gobierno de transición presidido por Valentín Paniagua. El año anterior, la celebración del aniversario patrio estuvo empapada por la violencia, la ira, el pesimismo, la corrupción, el transfuguismo, el miedo a un cuartelazo, la intransigencia absurda, la polarización del país y el clima de desconfianza

imperante. Ahora todos esos malos recuerdos habían desaparecido, siendo remplazados por la confianza, la alegría y la esperanza del pueblo peruano.

El flamante ministro de Educación, Nicolás Lynch, comentó que la asunción de Toledo como mandatario, no era el ascenso de un régimen presidencialista más, sino un periodo de esperanza para los ciudadanos peruanos. Lo cual manifestaba, a través de la optimista visión del funcionario, la llegada de la democracia con el advenimiento del nuevo siglo. Parecía que se iba a poner de manifiesto una prometedora presidencia que traería al Perú logros en materia institucional, económica, internacional y social.

El diario oficial El Peruano destacó la singular ceremonia. Consideraba que no tenía que ver con el capricho del gobernante de turno para celebrar su asunción al poder, menos aún con ciertas excentricidades de la primera dama Elianne Karp. Más que ello, era la reivindicación del legado ancestral del Perú, nada incompatible con la República ni la modernidad. Una muestra de reconciliación entre el Perú milenario y el Perú moderno tras quinientos años de conflictividad. Mostrar lo orgullosos que estábamos de nuestra herencia prehispánica y cómo se manifestaba en estos nuevos tiempos con el ascenso de Toledo al gobierno. La historia peruana debía comenzar de forma gloriosa, con el retorno de la democracia.

“En efecto, sin caer en posiciones de revanchismo étnico-cultural, inexistentes en el temperamento presidencial, el Jefe de Estado quiso cumplir con la ceremonia andina de Machu Picchu, no solo una promesa

electoral, sino ratificar la identidad del Perú en uno de sus escenarios culturales más característicos”.⁷⁷

El mensaje a la nación de 2001, fue completamente diferente a la polémica juramentación del año anterior en que llovieron diversas críticas por tratarse de una toma de mando ilegítima. La ausencia de la mayoría de mandatarios extranjeros, reflejó el aislamiento diplomático del régimen. Asimismo, esta importante ceremonia en que Alejandro Toledo asumía la presidencia era el símbolo máximo de la restauración de la democracia en el Perú. Rompía de forma radical con el pasado corrupto y autoritario. Para muchos era el triunfo de la transición, porque entregaba el poder a un presidente que surgió de un proceso electoral limpio. Esto era considerado una gran corrección histórica. Lo mejor del discurso presidencial era seguir con la labor de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). *La República* habló sobre este momento histórico:

“Pero ha sido, en general un mensaje valioso, cuyas omisiones imaginamos que serán corregidas en la presentación del premier Dagnino ante el congreso, momento en que las ideas generales irán tomando forma y concreción. Y lo último pero no menos importante: el apoyo a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, y el reconocimiento de sus conclusiones como de carácter vinculante para el Estado. De este modo se dará vuelta a la página siniestra de la violencia y nacerá un país reconciliado y en democracia”.⁷⁸

El acontecimiento coincidió con el primer aniversario de la gesta de los Cuatro Suyos, mostraba que era el fruto de la lucha por recuperar la democracia. Aquello sí era un verdadero homenaje al combate por lograr un país mejor y desterrar el autoritarismo. La victoria de las movilizaciones populares logró su cometido, a lo largo de un año de gran intensidad política. Era la muestra de cuán exitoso era el

⁷⁷Ancestral Ceremonia (30 de julio de 2001) *El Peruano*.p2

⁷⁸Positivo mensaje inaugural (29 de julio de 2001) *La República*. p 2

régimen de transición y de sus grandes valores morales, ante la responsabilidad de entregar el gobierno a un hombre elegido por el pueblo. Esto manifestaba una feliz coincidencia con la celebración patria, tener que ser testigo de esta toma de mando. 180 años de vida independiente que había devenido en la recuperación de la democracia:

“Los 180 años de vida republicana que los peruanos conmemoramos hoy coinciden con el traspaso de poder por el cual un régimen transitorio de conducta irreprochable y que hizo todo lo posible por cerrar la infausta página de un decenio de dictadura, pasa la posta a un gobierno surgido de impecables comicios y que encabeza Alejandro Toledo”.⁷⁹

El diario oficial El Peruano mostró una sustancial diferencia con los editoriales del año pasado en que condenaba las marchas opositoras al calificarlas de promotoras del vandalismo, calumniando a la oposición, defendiendo al execrable gobierno fujimorista cuando se dio la revelación de los vladivideos, y finalmente negar lo evidente: que la podredumbre del régimen lo llevaría a su derrumbe.

Ahora se manifestaba un apoyo a las reformas del gobierno de transición. Se destacó el discurso del premier Javier Pérez de Cuellar, un día antes de culminar su gestión. Hablando del balance que estaba dejando el saliente gobierno: “La esencia de este gabinete, que hoy y mañana termina sus funciones, en realidad ha sido y es la recuperación de la democracia. Luego de estos meses tratamos de gobernar el país, y lo gobernamos, creo ya, con una indiscutible decencia”⁸⁰. Por ello, manifestaba en sus escritos que el país está al inicio de una nueva etapa:

“La democracia, la economía y la moral del país aguardan conocer ahora sí, tiempos de plena e irreversible recuperación. El nuevo jefe de

⁷⁹ *Crisis y esperanza (28 de julio de 2001) La República.p24*

⁸⁰ *Javier Pérez de Cuellar (27 de julio de 2001) El Peruano.p4*

Estado tiene en sus manos la posibilidad de que nuestra sociedad acceda a un estado superior”.⁸¹

El diario oficial *El Peruano* destacó que se abría una nueva página de la historia. Por ello, manifestaba que después de una terrible crisis llegaban tiempos mejores como pasaba con la asunción de Toledo. Haciendo una reflexión histórica de los últimos acontecimientos, se podía concluir que nuestro país salió sumamente fortalecido y se afianzaba el sentimiento patrio. La ceremonia de juramentación, probaba una vez más que nuestra nación salía victoriosa de todas las tragedias que había vivido:

“Con todas sus bondades, imperfecciones, riquezas y oportunidades perdidas, el Perú no se arredra ante los desafíos que debe enfrentar ahora, a inicios del siglo XXI. Después de todo, es un país que supo resurgir de situaciones límite que probaron su consistencia como nación: desde conflictos armados, externos e internos, hasta crisis políticas y sociales, como también desastres naturales, todos estos significaron circunstancias sumamente críticas que tuvimos que superar”.⁸²

La gran presencia de mandatarios extranjeros, le dio un cariz de relevancia y legitimidad mundial, asistiendo personajes de la talla mundial como del entonces Príncipe de Asturias Felipe de Borbón, el presidente de México Vicente Fox, Andrés Pastrana de Colombia, Ricardo Lagos de Chile, Fernando de la Rúa de Argentina, Álvaro Noboa de Ecuador y Fernando Henrique Cardoso de Brasil. El único ausente fue el gobernante de Bolivia, Hugo Banzer, quien no pudo asistir por problemas de salud. Una semana después, renunciaría asumiendo su vicepresidente Jorge Quiroga. El gesto simbólico hizo que nuestro país pudiese reivindicarse ante la comunidad internacional con la vuelta a la democracia. Era la culminación de la lucha sagrada por la libertad que empezó hacía un año:

⁸¹ Javier Pérez de Cuellar (27 de julio de 2001) *El Peruano*.p4

⁸² Aniversario patrio que compromete (28 de julio de 2001) *El Peruano*.p2

“La nación deposita sus esperanzas y sus anhelos en este gobierno surgido de una lucha democrática de varios años que implica muchos sacrificios. En lo formal debe destacarse la corrección de esta transmisión de mando de un gobierno democrático a otro, que fluye de elecciones impecables y que ha sido realizado por la nutrida y selecta presencia de mandatarios y altos representantes de los países hermanos”.⁸³

Un año antes, los peruanos protestaban contra la dictadura fujimorista en un ambiente de violencia y tensión que se vio acrecentada por la revelación de la corrupción del régimen. Ahora se celebraba un nuevo pacto entre la ciudadanía y el gobierno, que se comprometía a respetar el derecho ciudadano y la voluntad popular. Destaca la asunción de Toledo en el Cuzco, como una celebración por todo lo alto de la resurrección moral de la república. (Elmore, 2001: p.13). Las FFAA estaban dispuestas a enmendarse frente al pueblo y recuperar su confianza. Esto se matizaba en la parada militar, a diferencia de lo que ocurrió el año pasado, cuando los militares se vieron obligados a desfilar en el ministerio de Defensa, no en el lugar tradicional: avenida Brasil.

El país vivía una situación privilegiada gracias a la redemocratización que llevó a la caída de un régimen corrupto como el de Fujimori. Ecuador arrastraba una crisis política y económica desde mediados de los noventa, nuestro otro vecino del norte: Colombia, cuya autoridad estatal trataba de mantener un cada vez más débil acuerdo de paz; mientras que los paramilitares y la guerrilla combatían encarnizadamente por territorios que escapaban del control gubernamental. Bolivia se debatía en un estado de catástrofe social por las políticas implementadas por su gobierno relacionado con la erradicación de la hoja de coca.

⁸³Un mensaje principista y esperanzador (29 de julio de 2001) *El Comercio*. p 14

Todo esto constituía un desolador panorama de las democracias andinas que solo demostraban una vez su terrible fragilidad.

Por otra parte, la ayuda económica de la Unión Europea por un valor de 80 millones de dólares en varios programas de desarrollo en áreas como agricultura, convenios de educación y asesoramiento de emprendimiento de empresas. Gracias a la transición, los acuerdos económicos habían podido realizarse con mayor facilidad. Con la dictadura, los países desarrollados tenían poco interés en invertir debido al caos imperante en el último año, también por el temor de que la crisis se desbordase. Con la política estabilizada, se podían materializar todas esas proyecciones que haría que el Perú fuese atractivo para los europeos interesados en proyectos de infraestructura en beneficio de las poblaciones más vulnerables:

“Esta determinación es resultado de un replanteamiento de la postura de los países europeos, dados los positivos virajes experimentados en el pasado año por la democracia, esto es, la salida del régimen de Fujimori, la instalación de un gobierno de transición, la realización de elecciones genuinamente libres y equitativas, proceso que culmina con la instalación del gobierno presidido por el doctor Alejandro Toledo”.⁸⁴

El diario oficial *El Peruano* consideró que la vuelta a la democracia había hecho que el país pudiera mejorar en el ranking de naciones que respetaban los DDHH, justo cuando estos se deterioraban en países vecinos como Bolivia, Haití y Colombia en el marco de conflictos armados internos o problemáticas sociales . En la época fujimorista, este tema fue muy espinoso hasta el punto de que el Perú se retiró de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 1999:

⁸⁴ *Se abre una nueva etapa en el país (29 de julio de 2001) El Peruano.p2*

“Tras un proceso de transición y la instalación de un gobierno elegido impecablemente por la ciudadanía, son varios los aspectos en que el país experimenta cambios positivos que deben afianzarse en el futuro. Uno de ellos corresponde al tema de los Derechos Humanos, los que sufrieron preocupante deterioro simultáneamente al maltrato que se infligía a las instituciones que garantizaban la legitimidad del régimen constitucional”.⁸⁵

La designación de Diego García Sayán era la prueba evidente de que el nuevo régimen estaba dispuesto a continuar con el proyecto de la consolidación democrática latinoamericana, planteado a comienzos de ese año. Ya que este funcionario era el más fervoroso partidario de la reconciliación entre el gobierno peruano y el organismo internacional, desde el fin del sistema fujimorista hasta julio. Durante todo el mes de agosto de 2001, se hicieron las coordinaciones finales para la celebración de la Asamblea Extraordinaria en Lima.

El 11 de setiembre de 2001, en una reunión que se dio en el hotel *Los delfines*, participando los cancilleres de los países de la OEA, se aprobó el documento que sería una herramienta para preservar el precepto democrático institucional. Cualquier ruptura de la democracia que podía ocurrir en algún estado-miembro sería motivo de sanciones, especialmente con la expulsión de la nación disidente del organismo internacional. Disuadía a quien tuviera tentaciones de querer usurpar el poder político por la fuerza o abusar del mismo. Se resaltaron las palabras del Secretario General de la OEA sobre la firma del importante documento: “Se notifica a todos los que pretendan quebrantar el orden

⁸⁵Mejoran los DDHH en el país (26 de agosto de 2001) *El Peruano*.p2

constitucional que encontrarán una comunidad de naciones americanas unida en su acción colectiva para respetar la institucionalidad democrática”.⁸⁶

Por otra parte el canciller mexicano, Jorge Castañeda, manifestó: “Es una especie de contrafuerte contra las tentaciones autoritarias que por desgracia no están ausentes”. Refiriéndose a la fragilidad de las democracias latinoamericanas, pero resaltando que la suscripción del acuerdo haría que estas pudieran fortalecerse. El nuevo milenio comenzaba con una gran esperanza de que el hemisferio occidental pudiera sacudirse del yugo del caudillismo. La democracia se había vuelto funcional, resaltado este acontecimiento histórico que parecía ser la estocada final del mal endémico de las dictaduras:

“Después de décadas de dictaduras y gobiernos seudo democráticos, América Latina finalmente da un paso de madurez política con la suscripción de la Carta Democrática Hemisférica, documento que nace a iniciativa del Perú. Enriquecido en sus contenidos por el resto de los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) es un salvaguarda válida ante dictaduras como la que gobernó el país en la última década, al tiempo que promueve la democracia”.⁸⁷

Dicho acuerdo fue iniciativa del ex premier Javier Pérez de Cuellar que lo presentó en la conferencia de la OEA en Quebec, abril de 2001. Resaltó las pocas intervenciones del organismo multilateral en la defensa de la democracia a partir de los noventa con el fin de la Guerra Fría como se dio en el caso de Haití, cuando el presidente democrático de ese país Jean Bertrand Aristide fue derrocado por Raoul Cedras; ante ello la OEA decretó un boicot contra la nación caribeña en setiembre de 1991.

⁸⁶ Cesar Gaviria (10 de setiembre de 2001) OEA.

<https://www.oas.org/sap/peacefund/VirtualLibrary/InterAmericanDemocraticCharter/Speeches/Gaviria11sept2001espanol.pdf>

⁸⁷ Carta Hemisférica: Convicción en la Democracia (10 de setiembre de 2001) El Comercio. p15

En abril de 1992, cuando se dio en Perú el autogolpe ordenado por el presidente Alberto Fujimori, la organización lo amenazó con la expulsión, obligando al Estado peruano a convocar una asamblea constituyente. En Guatemala, fracasó el intento del gobernante Jorge Serrano Elías de disolver el Congreso de su país, teniendo este que renunciar a la presidencia en mayo de 1993. Finalmente en Paraguay se dio una intentona de golpe militar por parte del general en retiro Lino Oviedo, en 1996, dándose una crisis institucional que llevó a la nación a ser amenazada con ser expulsada del MERCOSUR.

El fin de la Guerra Fría hizo que la OEA no estuviera atada de manos como ocurrió en su larga historia organizacional que data desde su fundación en 1948. Solo se había sancionado y expulsado a Cuba en 1962, por haber adoptado un régimen marxista (Bazán, 2001: p. 2). Hasta los noventa, la OEA no actuó contra los numerosos cuartelazos que se dieron en toda América Latina. Por eso cuando llegó el gobierno de transición, las autoridades se basaron en la experiencia vivida y presentaron la Carta Democrática ante los otros países para asegurar que la OEA, en el futuro, jugara un papel más eficaz en la defensa de la institucionalidad.

La Carta Democrática aprobada en Lima, era una muestra de que los países no iban a tolerar más la interrupción de la democracia. Desde el momento de su firma, la organización había consumado la expulsión de Honduras de la OEA, tras el golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya, a finales de junio de 2009. Era el segundo país en ser expulsado, después de Cuba. Podía asegurarse que lograría sancionar las tentaciones autoritarias que amenazaban con destruir la institucionalidad democrática.

Además la elección de Lima como la ciudad donde se suscribió este importante acuerdo, no era ninguna casualidad: un año atrás, los peruanos luchaban por quitarse el yugo de la dictadura fujimorista y esto era un triunfo diplomático de la nueva democracia que pugnaba por fortalecerse (García Calderón, 2001: p. 19). Era una forma de quitarse la terrible carga de los noventa y entrar al siglo XXI renovados políticamente y moralmente. El documento se aprobó durante la Asamblea General Extraordinaria de la OEA. Nuestro país desempeñó un papel trascendental en el proceso que logró la aprobación de la Carta Democrática Interamericana. Tuvo la explícita intención de que en ningún país americano se volviera a producir una desviación de la ruta democrática, tal como lo experimentó Perú en los 90.

El diario oficial *El Peruano* consideró que el documento firmado a un año de la revelación del primer vladivideo, marcaba un hito en nuestro país. Demostraba que esto era un triunfo continental de la libertad contra el autoritarismo, destacando las palabras del presidente Alejandro Toledo sobre este acontecimiento en redimir al Perú de la herencia de la dictadura, mostrándose como adalid de la democracia al ser sede de esta importante reunión:

“Vengo como Presidente Constitucional del Perú para decirles a ustedes que el reto es grande. Espero que los acontecimientos de hoy solo hagan que nos carguemos de mayor fuerza para defender la democracia y se fortalezca con el espíritu, la convicción y la arquitectura de las instituciones democráticas”⁸⁸.

El canciller Diego García Sayán resaltó la reunión interamericana con las siguientes palabras:

⁸⁸ Alejandro Toledo (10 de setiembre de 2001) *El Peruano*.p2

“El Perú que hoy recibe es un Perú democrático. Hace solamente un año el pueblo peruano luchaba rigurosamente por acabar con la noche oscura del autoritarismo y la corrupción y por enrumbar al país por la senda de la democracia de la que nunca debió ser apartado. La convicción democrática del pueblo y de su dirigencia política resolvió una grave crisis institucional recuperando la democracia y la vigencia del estado de Derecho”.⁸⁹

Resaltó asimismo que la lucha de la ciudadanía no había sido en vano y que en la región ya no se tolerarían más gobiernos autoritarios gracias a la aprobación de este instrumento. Como representante del estado peruano era menester resaltar que la voluntad popular -no solo peruana sino latinoamericana- no podría ser doblegada ni sufrir el abandono de la comunidad internacional.

La tertulia diplomática era la evidencia de la actuación de la OEA en asuntos políticos peruanos. Para muchos de los presentes, la carencia de democracia más era por la ausencia de un acuerdo efectivo sobre qué hacer frente al autoritarismo, que por la falta de institucionalidad que ha caracterizado a las repúblicas americanas desde su fundación. Se había dado el primer paso para borrar esa tara histórica y el Perú ponía la primera piedra del edificio democrático:

“Esta propuesta responde a un conjunto de situaciones y experiencias que demuestran no solo las difíciles (condiciones) del desarrollo que conoce la democracia en tierras sudamericanas, sino sobre todo la ausencia de compromisos sustentados en acuerdos concretos, con mecanismos específicos para facilitar el retorno del estado de Derecho en caso de ruptura”.⁹⁰

La aprobación de la Carta Interamericana, fue parte del proceso de la consolidación democrática del Perú. Ahora se contaba con un marco institucional latinoamericano para poder no solo fortalecer a la democracia peruana sino en

⁸⁹ *Diego García Sayán (10 de setiembre de 2001) El Peruano.p2*

⁹⁰ *Aprueba Carta Democrática (2001, 13 de setiembre) El Peruano.p2*

todo el hemisferio occidental. En tanto no quedaría desamparada la suerte de una nación, todo ataque a la libertad sería visto como una amenaza continental.

3.2 Debilidades del régimen toledista

Al asumir el gobierno, Alejandro Toledo se percató de que el partido Perú Posible no podría ser su sostén político dada su carencia de planes, objetivos concretos y la elaboración de propósitos relacionados al manejo del país. Tampoco contaba con cuadros políticos de marcado prestigio y credibilidad ante las masas que pudieran manejar la administración estatal, como pasó con Acción Popular (AP) y el APRA en la transición política de 1979, que ocuparon importantes puestos de poder. La precariedad del movimiento era imposible contar con un apoyo sustancial. Para empeorar las cosas la bancada peruposibilista era una minoría en el parlamento, por lo cual su margen de negociación se veía mermado.

Se vio obligado a constituir un gabinete de independientes, ajeno a los políticos que estuvieron en las marchas opositoras y al equipo de campaña que colaboró en las elecciones. Creó malestar dentro del régimen, debido a la marginación que sufrían los militantes posibilistas que ansiaban los cargos públicos en recompensa por sus aportes en los comicios, generando el distanciamiento entre el gobierno y el partido. Parecía que no se diferenciaban de otros partidos.

Perdió la gran oportunidad de ganar popularidad y legitimidad, generando una profunda decepción entre la ciudadanía. Las innumerables promesas que Toledo hizo en dos campañas electorales sucesivas, despertó muchas expectativas por parte del electorado que eran imposibles de satisfacer, especialmente de las

clases populares del interior del país. Las primeras semanas de su gobierno estuvieron marcadas por la parálisis y la súbita caída en las encuestas de la reputación del régimen fue consecuencia de la improvisación.

Finalizaba el año 2001 para nuestro país, en medio de la reflexión por los hechos acaecidos durante doce años que iban desde las elecciones en primera y segunda vuelta, la revelación de la corrupción del régimen fujimorista a través de los vladivideos, el arresto de los implicados en actos delictivos, el proyecto de la Comisión de la Verdad y finalmente la instauración de un gobierno legítimamente democrático con la asunción de un presidente elegido en un proceso limpio.

Mostrando los frutos de la conquista ciudadana por lograr recuperar el estado de Derecho, demostrando que el país maduraba institucionalmente, el autoritarismo había sido derrotado a través de la voluntad popular. Además se agregaba el desafío del terrorismo internacional que se alzaba como una sombra amenazadora a partir del atentado del once de setiembre (11S), lo cual era un reto para las democracias a nivel mundial. Ante ello, el 2002 que iba a comenzar estaría marcado por un mayor fortalecimiento de la institucionalidad en nuestra nación, objetivos ambiciosos y reformas de importancia estructural. Hizo un balance *El Comercio* sobre el año 2001:

“De otro lado, sin embargo, debemos acotar que el 2001 ha permitido al país restaurar medularmente el sistema democrático, luego de un proceso electoral impecable. Se recupera de esta forma un régimen de libertades que había sido conculcado por la autocracia”.⁹¹

⁹¹ Por un año de concertación y paz (01 de enero de 2002) *El Comercio*. p 13

El diario *La República* consideró que había terminado una etapa para comenzar otra, ya que los años 2000 y 2001 se caracterizaron por las continuas elecciones presidenciales y las marcadas tensiones políticas. Los comicios se caracterizaron por las denuncias de fraude, las movilizaciones populares, el temor de un golpe militar, la revelación de la corrupción y finalmente la caída del régimen; el siguiente proceso electoral se definió por el retorno de un viejo partido en la arena política como era el APRA que estuvo relegado a un puesto secundario; luego la resurrección del PPC, que durante los tiempos del fujimorismo también estuvo relegado.

El éxito electoral de Alejandro Toledo reflejó el triunfo del Perú profundo, englobado en su herencia indígena. Ahora seguían los comicios municipales que estaban caracterizados por el proceso de descentralización, aquello era significativo porque rompía el centralismo que caracterizó a Fujimori en su relación con las provincias. Con el retorno de la democracia, la dinámica cambió y se reflejaría en las votaciones del siguiente año. El diario mostraba lo que dejaba el 2001 en la mente y corazón de los peruanos:

“Aunque los peruanos hemos vivido dos años electorales consecutivos, el primero con el proceso fraudulento de la re-reelección de Alberto Fujimori y el segundo con las elecciones limpias y democráticas que permitieron la inauguración del mandato de Alejandro Toledo para el periodo 2001-2006, muchos ciudadanos tienen a olvidar que nos espera otro año electoral”.⁹²

A comienzos del año 2002, se pudo advertir el desgaste del partido gobernante al verse envuelto en casos de nepotismo, amiguismo y favorecimiento de los

⁹²Otro año político (02 de enero de 2002) *La República*. p18

militantes del partido Perú Posible en puestos del Estado. Al llegar al gobierno, la estructura política se volvió una especie de agencia de empleos. Su militancia creció de 5000 a 400 000 miembros, no porque reflejara su fortaleza como fuerza política, sino por la oportunidad de obtener un empleo en la administración pública. También había denuncias de fraude en sus elecciones internas, lo cual hizo que se produjeran divisiones. La organización que tanto luchó para recuperar la democracia, ahora se hacía añicos. Era el preámbulo de una gran crisis en que necesitaría la legitimidad de la OEA para poder continuar su presidencia a través de un importante acuerdo que involucraría a las fuerzas políticas de ese entonces.

A pesar de que la democracia peruana se había consolidado en el plano internacional, la institucionalidad democrática era frágil en el ámbito interno. Toledo creyó que el apoyo diplomático era de por sí suficiente para consolidar su régimen, aparte de su rol como líder de las movilizaciones en contra de la tercera reelección de Fujimori. Aunque los problemas del país terminarían por desmentir su afirmación. Esta percepción equivocada, haría cambiar el derrotero de su gestión.

3.3 Primera etapa del gobierno toledista

El gobierno de Alejandro Toledo, comenzó en una época caracterizada por alcanzar un sistema político unánime, que era el régimen liberal democrático. Era la primera vez que el continente americano conseguía tener una unidad democrática nunca antes vista. El autoritarismo había sido barrido del mapa, formando parte de la historia con ribetes caricaturescos, de todo lo relacionado

con la tradición dictatorial que tuvo el hemisferio occidental. Además contaba con el respaldo internacional de la OEA, para poder lograr la consolidación institucional del Perú al asumir la presidencia.

El régimen mostró voluntad de lograr que la autoridad civil sometiese al poder militar. Ello era una muestra de la ruptura con el viejo sistema, que era una dictadura castrense encubierta. Se quería enfatizar que una de las metas del nuevo gobierno era forjar una importante reforma de las FFAA que hasta el año anterior estuvieron seriamente comprometidas con la corrupción. Se debía conseguir que fueran parte del proceso democrático y despolitizarlas todo lo que fuera.

En cuanto a la política exterior se destacó por ser abiertamente pro estadounidense, partidario de las alianzas comerciales con EEUU siendo el caso del Tratado de Libre Comercio (TLC) y eso se hizo patente unos meses después de la asunción del gobierno toledista. En la etapa final del fujimorismo, las relaciones entre ambas naciones estuvieron deterioradas a finales de los noventa. Ahora la restauración democrática era la oportunidad perfecta para restañar la confianza perdida. El flamante presidente norteamericano George W. Bush, al inaugurar su mandato en enero de 2001, enfatizó el hemisferio occidental como parte de su estrategia diplomática antes que los acontecimientos surgidos del 11 S, desviaran su enfoque geoestratégico.

Se sustentó en la tecnocracia, al igual que el fujimorismo, para poder gobernar. Combinando el crecimiento macroeconómico con bajos resultados debido al

deficiente manejo de los programas sociales y por los escándalos políticos que sacudieron su administración (Parodi, 2003: p. 163) Se habían puesto muchas esperanzas, digamos excesivas con respecto a las expectativas por lo que haría Toledo en su presidencia, ya que la población esperaba resultados a corto plazo. La desilusión fue grande cuando mostró sus limitaciones como presidente.

3.4 La debacle del gobierno de Alejandro Toledo

En el transcurso de los meses, Toledo sufrió un desplome en sus niveles de popularidad. Para ese momento su gestión contaba con un 72% de desaprobación según una encuesta del *La República*. Además el hecho de tener un sueldo de 18 000 dólares como presidente, generó indignación entre la población que había puesto sus esperanzas en él. Su discurso de lucha contra la pobreza se convertía en una mentira. Las frivolidades que caracterizaron su gobierno le quitó esa aura heroica que construyó en la Marcha de los Cuatro Suyos.

En las provincias hubo continuas huelgas y paros, manifestando un profundo descontento. A pesar de que en el extranjero su régimen era elogiado por su política económica, reconocimiento que se manifestó en la visita del presidente estadounidense George Bush, en marzo de 2002, fue sin duda el acercamiento entre el mandatario y su homólogo americano, que facilitó que el país contara con un apoyo privilegiado en materia de cooperación en diversos ámbitos, así como las gestiones para alcanzar un Tratado de Libre Comercio (TLC).

La Carta Democrática Interamericana se puso a prueba el abril de 2002, cuando ocurrió el golpe de Estado contra Hugo Chávez aunque el intento de derrocarlo

fracasó. La OEA aprobó la resolución en favor de la democracia en Venezuela. Varios países condenaron la interrupción democrática. La normalización de la institucionalidad democrática por medio del artículo 20° era primordial en ese momento. Ante ello se realizó una reunión en San José condenando el cuartelazo. Nuestro país participó como miembro ordinario en la asamblea. Era impresionante que en apenas nueve meses se produjera la violenta perturbación de un estado democrático. Lo cual era una muestra de la fragilidad institucional que agobiaba a la región en esa época.

En ese momento, el presidente Toledo se encontraba en la XVI reunión del Grupo del Río celebrándose en San José. En la asamblea estaban presentes los presidentes de Chile y Costa Rica, Ricardo Lagos y Miguel Ángel Rodríguez que expresaron su condena al golpe de Estado. El mandatario peruano expresó: *“Estamos aquí en un mar de incógnitas y necesitamos información”*⁹³, expresando el desconcierto por la situación del país caribeño. Ya que siendo gobernante de una nación que había recuperado su democracia, aquel acontecimiento no podía quedar en la indiferencia. Esta reprobación fue una muestra del compromiso de nuestro país en la defensa de la democracia latinoamericana.

La prueba de fuego que pondría en riesgo la democracia peruana, ocurriría en junio de 2002. Este asunto se debió al interés de privatizar EGASA y EGESUR a favor de la empresa belga Tractebel, generándose protestas en Arequipa. Seguía el mismo esquema de las privatizaciones que hizo Fujimori en los noventa, lo cual demostró las contradicciones que había generado la transición, ya que en las

⁹³ Alejandro Toledo (10 de abril de 2002) *La Jornada*.
<https://www.jornada.com.mx/2002/04/13/026n3mun.php?printver=1>

elecciones prometió que no privatizaría las empresas eléctricas. *El Comercio* defendió las medidas y consideraba a los opositores como anti privatistas radicales, fruto de caudillos provinciales, motivación politiquera y manipulada por la extrema izquierda y el APRA.

Ante la gravedad de la crisis, en que prácticamente se movilizaba todo el sur del Perú, el gobierno debía recapacitar de su decisión acerca de las privatizaciones, no dejarse avasallar con las presiones de los grupos económicos, siendo el ministro Pedro Pablo Kuczynski el principal promotor de aquellas medidas que irritaron al pueblo arequipeño, y lo alentaron a manifestar su descontento saliendo a las calles. Por ello era imperativo volver a las bases por las cuales fue elegido Toledo: él fue votado para reconstruir la democracia, no para ser la continuación del fujimorismo, principalmente en el terreno económico.

La gran manifestación en la Ciudad Blanca era un símbolo inequívoco del descontento largamente acumulado de un sector de la ciudadanía que se vio perjudicado con las medidas económicas de Fujimori, asimismo por el autoritarismo y corrupción de su sistema. Luego de una década de silencio, debido a la fuerte represión por el pretexto del terrorismo Mostrando su enfado con la actitud soberbia del oficialismo, al subestimar a los manifestantes, diciendo que era una minoría que se oponía a la inversión y siendo intransigentes con el asunto de las privatizaciones. El régimen perdió más de lo imaginable en términos de gobernabilidad, de manejo democrático, de aceptación de la mayoría de la población.

En la transición enmarcada entre 2000 y 2001, y especialmente en el gobierno de Toledo, se revelaron las reivindicaciones sociales que estuvieron acalladas durante el régimen fujimorista. Lo cual era un signo manifiesto de la salud democrática del Perú, porque manifestarse era parte de los derechos constitucionales de los ciudadanos coactados en casi una década. Asimismo, se reflexionaba que la principal falencia que estaba teniendo la democracia era no investigar el problema de raíz y proyectar alternativas para la cuestión social.

La designación del Comandante de la Tercera Región castrense, general Óscar Gómez de la Torre, como Jefe Político-Militar de Arequipa, fue una muestra del retroceso del Perú a los tiempos del fujimorismo. Por ello, se conminaba al régimen toledista a no emular con el autoritarismo fujimorista que tanto combatió. No podía ser que en menos de dos años de terminada la dictadura, se recurrieran a este tipo de medidas como se utilizó en la época del autogolpe, en que las ideas fueron remplazadas por las bayonetas. Era increíble que en poco tiempo el país se viese sacudido por estos terribles acontecimientos, cuando ya recuperaba su democracia.

El diario *El Comercio* opinó que el despliegue del ejército para asegurar el orden, no alteraba el mandato constitucional ni ponía al Perú al borde de una dictadura, como pasó en 1992. Era un mecanismo legal para restaurar la ley, disuadir a los violentistas, proteger los lugares estratégicos de producción, las plantas de energía eléctrica, entre otras instalaciones y preservar la integridad de los turistas atrapados en medio de la violencia. En tiempos de redemocratización, los militares estaban bajo control de los civiles, encabezados por el ministro de

Defensa, Aurelio Loret de Mola, quien estaba en el cargo desde enero de 2002 en remplazo de David Waisman:

“Dentro de lo que prescribe el régimen democrático tienen que preservarse la seguridad nacional y el mando interno de la república. Si no se hiciera cumplir ese mandato constitucional, el ejecutivo jurídicamente estaría en falta grave y políticamente sería una señal de debilidad”.⁹⁴

El diario oficial *El Peruano* consideró que los violentistas habían provocado los desmanes, conformados por una coalición heterogénea de izquierdistas de tendencia radical que abogaban por el estatismo velasquista y los nostálgicos del fujimorismo que deseaban que en Arequipa se implementasen medidas más duras contra los manifestantes, hasta el punto de calificarlos de “terroristas”. Se trataba de desacreditar a la democracia al mostrar que no estaba capacitada para enfrentar situaciones de este tipo. Con la declaratoria del estado de emergencia se ponían a prueba las credenciales democráticas del gobierno, no lo contrario como otros argüían.

Era el fortalecimiento de la democracia, mas no su debilitamiento, el tomar estas medidas. Se hablaba de no sucumbir ante los extremismos que se imponían en los disturbios ni caer en el pánico generalizado. También los catalogaba de una conspiración fujimorista para desestabilizar al nuevo régimen democrático. Por ello se debía zanjar con cualquier rumor de que el gobierno de Toledo se estuviese volviendo autoritario como el de Fujimori:

⁹⁴ *Los resultados perniciosos de la violencia, El Comercio (20 de junio de 2002).p17*

“No es posible argumentar que se gobierna con arbitrariedad. El régimen actual respeta la autonomía de los poderes y el imperio del Derecho; el problema es que existen fuerzas que actúan con un propósito: debilitar y acorralar a las autoridades para impedirles gobernar. Ultraizquierdistas que juegan al soviet y fujimoristas que desean mantener la vigencia de las concepciones autoritarias”.⁹⁵

Eduardo Stein comentó sobre la situación peruana, señalando su preocupación por la inestabilidad social y política en cualquiera de los países de la región y que se convirtiese un círculo vicioso, desalentando la inversión y como consecuencia no se produjesen los resultados esperados. Estas palabras se dieron en el contexto de fragilidad institucional que sufría el Perú. El año anterior el panorama era prometedor, en medio de las elecciones y el proceso de transición democrática. Estaba consternado, por la posible pérdida de estos avances tan importantes. En esa época era asesor internacional del Acuerdo Nacional y hasta fue invitado como testigo de la rúbrica junto a César Gaviria.

Se podía inferir que la combinación de la transición política y la asunción de un presidente democrático atizó los ánimos entre la población. Lo cual manifiesta que esta no puede darse en dicho escenario de intranquilidad cuando nuestro país inauguraba su democracia luego de un decenio. Aunque no hubo una crisis económica fuerte que pudiera llevar al descontento que se vivía en Arequipa, se habló de un fenómeno bastante anormal de que la gente está descontenta con su situación a pesar que la dictadura ya había acabado, y el gobierno estaba poniendo todos sus esfuerzos en mejorar la economía y fortalecer las instituciones:

⁹⁵*Emergencia y Democracia (19 de junio de 2002) El Peruano. .p12*

“Todo hace suponer, entonces que el anormal fenómeno obedece básicamente al espejismo en el que vivió el país por un buen tiempo, de un lado la plena vigencia democrática que se ha instalado con el actual régimen de otro”.⁹⁶

Diversos especialistas y analistas advertían que el presidente demostró no tener los reflejos adecuados para hacer frente a este tipo de situaciones. Más bien, parecía que había dos personalidades: el Toledo candidato y el Toledo gobernante. Veían que su figura presidencial no se zafaba completamente del líder que trataba ganar las elecciones. Y si estuviera intentando dicha transformación, lo hacía de forma terriblemente errónea. Se dudaba de su idoneidad. Ahora era un régimen sin ninguna ambición, su único objetivo era tratar de sobrevivir reaccionando tarde, mal o permisivamente ante el problema:

“Si el presidente Toledo y su equipo hubieran mantenido desde el principio las razones del cambio de sus promesas, esta crisis se habría evitado. Hoy, sin embargo, en aras de mantener una estabilidad política fuertemente zamaqueada, el gobierno reacciona con excesiva permisividad. Es hora de frenar esta maldición nacional de hacer política a costa incluso de traicionar el justo afán ciudadano por afirmar la democracia y por salir de la crisis y del subdesarrollo”.⁹⁷

Se consideró que el arequipazo era más una contrariedad política que algo de naturaleza castrense. Era un escenario volátil, en que los soldados enviados allí no podían hacer mucho al tener que enfrentarse a manifestantes desarmados. A pesar del despliegue militar, el gobierno fracasaba ostensiblemente en la crisis. El general Óscar Gómez de la Torre, Jefe de la Tercera Región Militar, comentó sobre los sucesos de Arequipa: “Este es un problema político y por lo tanto tenía que haber una respuesta política. Nosotros consideramos que la opción militar, el

⁹⁶ *Anti privatizaciones: contra la rueda de la historia (19 de junio de 2002) El Comercio. .p15*

⁹⁷ *Las fatales consecuencias de la crisis arequipeña 21 de junio de 2002) El Comercio. .p17*

dejarle a las Fuerzas Armadas esta responsabilidad, no era una solución adecuada⁹⁸.

Pero cabe destacar la falta de una organización política que pudiera romper el encasillamiento de estar solamente en las protestas contra la dictadura y no poder convertirse en intermediaria entre la ciudadanía y el gobierno (Contreras, 2004: p. 401). Para ese momento su gestión contaba con un 72% de desaprobación. Además el hecho de tener un sueldo de 18 000 dólares como presidente, generó indignación. Su discurso de lucha de vencer a la pobreza se convertía en una mentira. Las frivolidades que lo caracterizaron le quitaron esa aura heroica que construyó en la Marcha de los Cuatro Suyos. Fue ese divorcio, expresado en la incapacidad del improvisado partido de Toledo, Perú Posible, de ser un canal de negociación.

La crisis argentina demostró cuan vulnerable era el sistema democrático ante el desborde popular, cuando la población advertía que sus demandas no estaban cumpliéndose. La terrible consecuencia era el flagelo de la inestabilidad que venía arrastrando desde los albores de la independencia. Era el mejor ejemplo aquel desbordamiento que hacía que a los mandatarios les fuera imposible manejar situaciones de estallido social o violencia política. Aquello era una seria advertencia para el Perú, porque lograrse con su reciente ganada democracia, diferenciarse de otros países que pasaban por dichos escenarios:

“Olvidan que tal situación ha surgido por la quiebra de la legitimidad de los políticos y de la clase dirigente, lo que a su turno

⁹⁸ Oscar Gómez de la Torre (15 de junio de 2002) Caretas.p14

ha producido el consiguiente desborde. Hay malas noticias para esos políticos. El Perú y gran parte de América Latina ya sufren un proceso de argentinización”.⁹⁹

El 14 de julio de 2002, se decidió hacer importantes modificaciones en el gabinete. En primer lugar, Roberto Dañino dejaría de ser premier. Su remplazo sería el doctor Luís Solari, que anteriormente se desempeñó en el sector Salud. Hubo varios ministros que fueron removidos, como el canciller Diego García Sayán, responsable de lograr la rehabilitación internacional del Perú. Se destacó el retorno de Javier Silva Ruete en la cartera de Economía, además del fin de la presencia de la izquierda política con la remoción de Nicolás Lynch, Fernando Rospigliosi dejaba de ser ministro del Interior, remplazado por Gino Costa; también marcó el comienzo del fin en el gobierno peruposibilista de la influencia del Frente Independiente Moralizador (FIM) con la salida de Fernando Olivera del ministerio de Justicia:

“El gabinete que preside el doctor Luís Solari deberá saber los peligros, explicarse ante el país y lograr que avancemos la transición mediante el afianzamiento de una democracia de participación y concertación, venciendo las tendencias díscolas de enfrentamiento. El espectro argentino o el inmovilismo a la Mahuad deben ser evitados a toda costa”.

¹⁰⁰

El anuncio del Acuerdo Nacional, venía por parte de un régimen que sufría altos niveles de impopularidad, incluso con la designación de los nuevos ministros para calmar los ánimos encrespados. Estas medidas fueron el producto de la desesperación, mas no de un plan coherente. Por ello se consideraba que apenas podrían concretarse ante la difícil coyuntura provocada por el Arequipazo. Lleno

⁹⁹ *Las fatales consecuencias de la crisis arequipeña (21 de junio de 2002) El Comercio. .p17*

¹⁰⁰ *El gabinete renovado (14 de julio de 2002) La República. p21*

de generalidades y sin señales de cambios políticos y sociales que llevarsen a buen puerto la transición democrática, si este documento era secundado por la OEA lograría tener una mejor legitimación, lo cual consolidaría la democracia peruana.

Se redactaron una serie de 29 medidas en materia de pluralidad, equidad y competitividad internacional. En la suscripción participaron las principales fuerzas políticas como el APRA, PPC y PP, que dieron cierta imagen de fuerza. Asimismo participó el Secretario General de la OEA, César Gaviria, en calidad de testigo de la rúbrica, considerando que esto era la consolidación de la institucionalidad democrática y hasta recibió una copia del Acuerdo Nacional. Se refirió al documento con las siguientes palabras: “El acto tiene un enorme valor por el grado de entendimiento que han logrado los partidos políticos y Sociedad Civil para contribuir a la democracia peruana se desarrolle y fortalezca”.¹⁰¹ Afirmaba que la OEA ayudó a recuperar la libertad del Perú. Esta premisa había sido formulada por el presidente transitorio Valentín Paniagua para darle un cariz de madurez política a la transición:

“Como esperaba la ciudadanía, representada por las principales fuerzas políticas, de la sociedad civil y organizaciones han actuado con madurez y ayer rubricaron este importante plan de acción de largo plazo para los próximos años. Ellos supieron responder a la convocatoria del gobierno del presidente Toledo que, con buen criterio, inició este proyecto nacional cuando el Perú vive un proceso de transición luego de años de dictadura”.¹⁰²

¹⁰¹ César Gaviria (22 julio de 2002) *La República*. <https://larepublica.pe/politica/344258-gaviria-es-el-exito-del-entendimiento-acuerdo-nacional/>

¹⁰² Para que el Acuerdo Nacional funcione (23 de julio de 2002) *El Comercio*. p18

Reconocía la voluntad del gobierno de garantizar su supervivencia para cumplir con su periodo, evitando la clásica tara de la anarquía política que tanto sacudió la historia nacional. Por consiguiente lograba obtener un respiro ante la crisis que lo desbordaba. Servía como muro de contención contra las protestas y de estabilidad para un régimen obligado a la apertura y a dialogar por expresa vocación, pero también por necesidad. Hubo muchas necesidades insatisfechas y múltiples carencias aumentadas por el embalse de promesas excesivas.

El Acuerdo Nacional iba a ser un pacto que no estaría sujeto a las idas y venidas de los gobiernos salientes y entrantes. Era visto como herencia de la transición democrática que fortalecería institucionalmente al país. Más que todo rompería con el personalismo que había caracterizado al régimen presidencialista, especialmente al gobierno de Fujimori. Lograría que se institucionalice un proyecto político que trascendería a todas las presidencias. Lograría un esquivo anhelo republicano de alcanzar la continuidad institucional, en medio de la gran inestabilidad política que asoló al Perú en buena parte de su historia.

El 28 de julio de 2002, se cumplía el primer año de gobierno del presidente Alejandro Toledo. El ambiente era de decepción por ser testigo la ciudadanía de los errores de su presidencia que lo hicieron impopular. Para ese momento solo el 24% de la población aprobaba su gestión presidencial, lo cual era un descenso espectacular en un periodo de tiempo bastante breve. Hubo cierta expectativa por el mensaje a la nación del régimen toledista, reforzado por la firma del Acuerdo Nacional. A diferencia de la disertación inaugural, de tono triunfalista, este en

cambio fue medido en cuanto a sus objetivos más de carácter económico que político:

“En efecto, así como en el mensaje del año pasado hubo necesidad de insistir en lo internacional y relanzar la imagen de un Perú en democracia recuperada y dispuesta a volver a ocupar su lugar en el concierto de las naciones civilizadas, esta vez el mensaje ha puesto el acento en el aspecto distributivo de la política económica, un poco como si la mirada del gobierno se volcara hacia dentro con nuestras propias fuerzas”.¹⁰³

El Diario Peruano consideró los aspectos más positivos del mensaje presidencial, ya que manifestaba su verdadera vocación democrática a pesar que se enfocaba en asuntos relacionados con la economía. Era una muestra de la experiencia que adquiriría como presidente en este primer año de gestión, aparte de la legitimación internacional que tenía el gobierno. No se podía decir que la presidencia de Alejandro Toledo, frente a los obstáculos presentados a lo largo de su mandato, estaba marcada por un carácter autoritario:

“Ningún peruano puede negar que los esfuerzos de este primer año de gobierno constitucional y democrático del presidente Alejandro Toledo fueron orientados a la construcción de una democracia que genere y asegure la gobernabilidad”.¹⁰⁴

Para finalizar, la OEA tuvo un trascendental rol con una serie de decisiones que afectaron la historia del Perú durante los años 2000 y 2002. Nuestro país pasó de un régimen autoritario a una democracia plena, pero imperfecta. Los mecanismos que usó la organización fueron determinantes para lograr la transición política peruana. Debemos tener en cuenta las declaraciones, reuniones

¹⁰³*Mirando hacia dentro (29 de julio de 2002) LA REPÚBLICA. p2*

¹⁰⁴*Más realidades (30 de julio de 2002) EL PERUANO. p12*

multilaterales, discursos comunicados y diversos documentos que nos dan una idea de la importancia de la intervención de la OEA en un determinante periodo.

Conclusiones

1. El desgaste político que había tenido que soportar el régimen, a lo largo de una década, se manifestaba en la tercera reelección de Fujimori. En esta coyuntura se hizo patente el agotamiento del discurso político del fujimorismo para sostenerse en el poder. Asimismo, el carácter personalista de su presidencia hacía casi imposible que el fujimorismo pudiera competir con otras fuerzas políticas sin la presencia constante de su líder.
2. Las relaciones diplomáticas entre EEUU y Perú, fueron complicándose a medida que el régimen fujimorista se enfocaba en conseguir una tercera reelección sin importarle las denuncias de fraude y por ello su gobierno perdió el apoyo de la comunidad internacional.
3. La actuación de la OEA hizo que la oposición estuviera respaldada en sus aspiraciones. Además, la vigilancia y condicionamiento al gobierno fujimorista hicieron que no pudiera lograr maniobrar a su favor. El aislamiento diplomático del régimen, acrecentó su debilidad obligándolo a realizar concesiones.
4. El régimen fujimorista no tenía con qué negociar una salida honrosa del poder. A medida que la crisis se prolongaba, sus opciones se reducían. Esto se reflejó en la descomposición del gobierno fujimorista que no pudo afrontar la crisis política que menguaba su margen de maniobra y legitimidad. Ya no podía vender la imagen de eficiencia y autoridad frente a la población, con la revelación de la corrupción.
5. La transición, hizo que fuera determinante en la búsqueda de mecanismos institucionales para cimentar la democracia en América Latina y lograr la

participación importante de los países de la región para evitar cualquier alteración del orden democrático. Los problemas latinoamericanos ya no se tratarían de forma aislada sino en conjunto.

6. Las Mesas de Diálogo funcionaron como una muestra importante de la intervención de la OEA, durante los últimos meses del régimen fujimorista y que mostró la importancia de los partidos de la oposición como interlocutores válidos .
7. Hubo bastante ingenuidad al creer que el fin de la dictadura haría que la democracia en el Perú solucionaría todos los problemas que tenía el país. Alejandro Toledo encarnó las esperanzas de millones de peruanos cuando se erigió como líder de la oposición democrática, pero su gobierno mostró sus falencias y limitaciones como conductor de los destinos del país.

Bibliografía

Fuentes Primarias

ALTHAUS, J. (2001, 28 de julio) *Paniagua y Toledo*. El Comercio, p5

BAZAN, A. (2001, 11 de setiembre) *Una disculpa internacional*. El Comercio, p2

CAVA, J. (2000, 29 de octubre) *Debut sin Montesinos* El Comercio, p3

CLAVERO, B. (2001) *Estado pluricultural, orden internacional, ciudadanía poscolonial: elecciones constitucionales en el Perú*. Revista de Estudios Políticos Vol. 114. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales., p11

DEUSTUA, A. (2000, 30 de noviembre) *El día después*. La República. p19

ECHEANDÍA, R. (2000, 30 de diciembre) *A despejar la incertidumbre electoral*. El Comercio, p19

FERRERO, C. (2000, 09 de julio) *OEA: premia un cronograma*, El Comercio, 27

FLORES, L. (2000, 29 de julio) *Cuestionable legitimidad*. El Comercio, p15

FORSYTH, H. (2000, 2 de noviembre) *Misión cumplida mi comandante*. *Caretas*, p.28

GARCIA, E. (2001, 11 de setiembre) *Navegar con nuevos vientos*. La República , p.19

LAUER, M. (2000, 04 de julio) *Lecciones mexicanas*. La República, p6

LAUER, M. (2000, 26 de noviembre) *Un gabinete para toda estación*, La República, p6

LAUER, M. (2001, 30 de marzo) *García en segundo lugar*. La República, p6

- MULDER, M. (2000, 18 de setiembre) *Mantener la unidad*. La República, p20
- MULDER, M. (2000, 23 de noviembre) *Transición, consolidación y caída*. La República, p23
- MULDER, M. (2001 de abril) *Nunca más*. La República, p24
- PAREDES, J. (2000, 10 de setiembre) *El heredero de abajo*. El Comercio, p19
- PAREDES, J. (2000, 15 de setiembre) *Las manos en el fuego*. El Comercio, p5.
- PAREDES, J. (2000, 16 de setiembre) *¿Quién maneja los hilos del poder?* El Comercio, p19.
- ROSPIGLIOSI, F. (2000, 3 de agosto) *Militares al frente*. Caretas. p28
- ROSPIGLIOSI, F. (2000, 29 de noviembre) *Un dictadorzuelo de segunda*. Caretas, p.22
- SEMINARIO, D. (2001, 19 de mayo) *Porque nos lo merecemos*, El Comercio, p4
- YEROVI, N. (2001, 28 de julio) *Hasta pronto, Valentín*. Monos y Monadas, p329

Fuentes Secundarias

- ANICAMA, C. (2000) *La Misión Stein: Un proceso no limpio ni justo y las perspectivas de la Misión Latorre*. Comisión Andina de Juristas.
- CARRIÓN, J. (2001) *Las elecciones peruanas de 2001: desmantelando la herencia autoritaria*. Universidad Nacional de Bucaramanga.

CENTRO CARTER (11 de julio del 2001) *Reporte del Proyecto de Observación Electoral Conjunto del Instituto Nacional Demócrata*. National Democratic Institute.

CONTRERAS, C. (2004) *Historia del Perú contemporáneo - Desde la lucha de la independencia hasta el presente*. IEP.

DARGENT, E. (2000) *La transición interminable ¿qué pasó con los partidos políticos en el Perú?*. Comisión Andina de Juristas.

DARGENT, E. (2011) *Demócratas precarios: élites y debilidad democrática en el Perú y América Latina*. IEP.

DEGREGORI, C. I. (2000) *La década de la anti política - Auge y caída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. IEP.

DÍAZ, J. (2009) *Paniagua: héroe de la transición*. Editorial Israel S.A.C.

GONZALES, M. (2006) *Perú: autoritarismo y democracia. Sobre las dificultades desde la consolidación de la democracia en la América andina*. Compañía Española de Reprografía y Servicios.

GROMPONE, R. (2000) *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. IEP.

MCCLINTOCK, C. (2005) *La democracia negociada: las relaciones Perú-Estados Unidos (1980-2000)*. IEP.

MUROKAMI, Y. (2007) *El Perú en la era del Chino - La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. IEP.

ILIZARBE, C. (2013) Protestas y Transición democrática en el Perú de inicios del siglo XXI: una propuesta analítica. *Sílex-revista interdisciplinaria de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya*. N 1, pp. ...

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (2001) *Observación Electoral Perú, 2000- Elecciones Generales*. Secretaria General

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (2002) *Observación Electoral Perú, 2001-Elecciones Generales*. Secretaria General

PARODI, C. (2014) *Perú -1995-2012- Cambios y continuidades*. Universidad del Pacífico.

PEASE, H. (2006) *Por los pasos perdidos - El parlamento peruano entre 2000 y 2006*. Fondo Editorial del Congreso de la República.

SPEHAR, E. (2000, 13 diciembre) *Observación electoral en Perú: elecciones generales 9 de abril de 2000 / Unidad para la Promoción de la Democracia.*

SORIA, D. (2014) La defensa de la democracia dentro y fuera de las fronteras. El proceso político de la Mesa de Diálogo de la OEA del año 2000.

Soria Luján, D. (2014). La defensa de la democracia dentro y fuera de las fronteras. El proceso político de la Mesa de Diálogo de la OEA del año 2000. *Revista De Ciencia Política Y Gobierno*, 1(1), 55-76.

SULMONT, D. (2011) *Bases de datos de elecciones presidenciales en el Perú: 1980–2011.* Departamento de Ciencias Sociales - PUCP

TAUZIN, I. (2002) *La transición peruana: Actos simbólicos y vida cultural.* Université de Montpellier.

VARGAS LLOSA, A. (2014) *Últimas noticias del nuevo idiota iberoamericano.* Editorial Planeta.

UGAZ, J. (2014) *Caiga quien caiga - La historia íntima como se desmontó la mafia montesinista.* Editorial Planeta.